COMEDIA HEROICA.

KOULI-KAN REY DE PERSIA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO AL ESPAñOL.

PRIMERA PARTE.

ACTORES.

Tamas, Rey de Persia.
Kouli-kan, su General.
Nicea, Pastora Persiana.
Palmira, hermana de Tamas.
Osmán, Embaxador Othomano en la Corte de Persia.
Ismaél, Ministro de Tamas.
Maibal.. } Confidentes de Kouli-kan.
Selimo.. }
Eunucos.
Soldados Persianos.
Soldados Turcos.

La Scena es en Hispaham, y sus Comarcas.

Lo que es necesario para esta pieza es lo siguiente: Almohadas, un Tambor, Escrivania, quatro vestidos de Estatuas, dos pistolas corrientes, un pliego, quatro memoriales, un puñal, Hachas, y tiros.

ACTO PRIMERO.

Campo de batalla con el exercito Persiano detrás de las trincheras guarnecidas de Artilleria capaz de poderse usar.

Salen Kouli-kan y Maybal.

Koul. SIentate, pues, Maybal, y en nombre mio
escrive al Rey Persiano desde aqueste
campo enemigo en sangre matizado,
qué ha Kouli-kan su General triunfado.

Hace seña à un soldado que le trae una almohada à lo oriental en la qual se sienta, y ponen delante un tambor para escrivir.

May. Dicta, Señor.
Koul. Al inmortal, è invicto
Tamas, Sofi de Persia, cuya frente
ciñe el rayo del sol, al heredero
del Grande Tamorlan, inclito siempre,
su mas leal vasallo paz embia,
y salud què por siglos se numére.
Dentro de las defensas del Aguano
en dos batallas, que aun temió la muerte,

de treinta mil cadaveres contrarios
cubierto el suelo : con seis mil rebeldes
prisionero Schref; ocho millones
en plata,y oro à las triunfantes huestes
repartido à mi gusto ; armas, vanderas,
en tributo à tus plantas , fè te ofrecen
de que libre la Persia te ha querido
en el trono, y por mi lo ha conseguido.

Maib. ¡Excesiva expresion! Sufre que diga,
Señor...

Koul. No es demasiado, no , ni excede
nada jamás el que es capaz de todo:
obscuro , y vil à vista de otros debe
juzgarse , el que à sí mismo no ha llegado
à conocerse : el grande objeto quiere
gran pensamiento ; con mi sangre compro
la gloria que en la Persia resplandece :
con sangre derramada en su defensa
por veinte y tres heridas , cuyos fieles
testigos en sus frescas cicatrices
mi osado pecho adornan. ¿Qué mas leve
recompensa á mi sangre, que la heroica
voz de un titulo ilustre ? Dignamente,
si à mi su libertad Persia ha debido,
libertador de Persia me apellido.
Escrive.

Maib. Dicta , pues.

Koul. Tamas se guarde
de oir la oferta lisongera siempre
del Turco Embaxador: la paz no admita
si tal vez precio de las paces fuere
solo un palmo de tierra : somos dueños
de dar la Ley à esa nacion valiente :
de abrir camino de los Caspios mares
hasta el golfo vermejo , donde ostente
el poder de la Persia sus vanderas.
Tamas de mi se fie , y en paz reyne;
mas si la paz à Tamas tanto agrada,
à Kouli-kan dexe él vibrar la espada.

Maib. ¿Quereis escrivir mas ?

Koul. No : he terminado,
y firmo el pliego. Ahora , pues se advierte
apenas una marcha, el campo mio
de Hispaham , que se conduzca.

Maib. ¿A quién cometes
este cargo , Señor ?

Koul. Tenga Selimo
esa parte al honor , pues tantas tiene
en el peligro de la guerra. A Tamas,
mi Embaxador conduzca brevemente.
Quatrocientos caballos en su escolta
vayan; armas è insignias tambien lleve;
y aumenten el blason de mis victorias
ricos despojos, prisioneros Gefes;
soberbia pompa de mis altos triunfos,
que à la credula vista de la plebe,
cuya esperanza funda en mi fatiga,
quanto hice, y puedo hacer mejor le
diga.

Maib. Que venga, pues, Selimo. *à un Sold.*

Koul. Si : que venga ;
y tú entretanto escucha , y obedece.
A este mansagero público , es forzoso
que una privada comision agregues
à donde todo mi interés se cifra,
y en que el arte , y secreto es conveniente
de que eres bien capaz. Al mensagero,
persuade à que en la Corte se aceleren,
las bodas mias con la Regia hermana
del Persiano Monarca : muchas veces
se le ha hecho esta propuesta por mi
parte ;
mas Tamas siempre afeminado y debil
siempre tibio , y cobarde à favor mio
nada resuelve aun : El tiempo es este
de obligarle à mi gusto : los honores
de las conquistas mias vanamente
ocupan los alientos de la fama,
si este anhelado bien no me conceden.
Haga Selimo , pues , que à su regreso,
obtenga yo del sí la nueva alegre;
y esta orden que confio baxo mano,
haga Maibal que no se expida en
vano.

Maib. ¿Por qué escusas , Señor , hablar
tu mismo
à un mensagero fiel à quien se estiende
toda tu confianza ?

Koul. No acostumbro
pedir jamás donde negarse puede.
Quien se expone à repulsas es cobarde.
El sabio su derecho le sostiene
con la espada , y la sangre, ó disimulas
Maibal, conozco al Rey, sé conocerme
à mi mismo , y asi reúso el trance;
porque tal vez un *nó* sepultar puede
su

su Reyno en las tinieblas del olvido,
ò mi vida en las sombras de la muerte.
Maib. Selimo.
Sale Selimo. A vos, Señor, llegar intenta
estrangera muger, que sin que fuese
observada de alguno, ha penetrado
nuestras trincheras.
Koul. ¿Sabes que pretende?
Sel. No lo dice, ni quiere declararse:
ni su osadia su beldad desmiente,
ni es su aspecto feróz; porque en su aspecto
aun la misma fiereza beldad tiene.
En los bosques nacida, imita à Apolo;
quando por el pellico el plaustro cede,
en que regula el curso de los dias:
pero en la vanidad con que profiere
sus palabras no embidia, segun miro,
la ilustre sangre á Tamorlan, ni á Ciro.
Koul. Permitidla llegar: *à uno* y tu Selimo,
habla à Maibal, quanto él te diga atiende;
que es quanto solicito, y parte luego.
Vanse los dos.
Sale Nicéa. Feliz yo, que por fin consigo verte.
Dá la mano à Nicéa, de tus bosques
conciudana errante, que fiel viene
siguiendo por los ecos de tus glorias
tus huellas sola, y triste por silvestres
dilatadas veredas escondidas;
solo para mostrarte una evidente
prenda de su leal constante afecto
en esta mano, pues...
Le quiere tomar la mano.
Koul. Muger, respeto.
Yo tu hermano no soy, ni de la Persia
al General supremo es conducente
esa vulgar satisfaccion, que apenas
de su Rey la sufriera.
Nic. Yo en mi suerte
me estimo en mas que tú, y en mas que él mismo;
y aquesta accion vulgar sufrirla debes,
Supremo General, de mi á lo menos.
¿Me desconoces yá? ¡Qué no te acuerdes
de tu leal Nicéa! El veloz giro
de un lustro no trocó mi rostro, aleve,
si el corazon á ti no te ha trocado.
Tal vez dexaste entre la Patria agreste
con el antiguo nombre la memoria
del antiguo sér tuyo: altivo, teme
la inconstancia cruel de la fortuna
que te hace ser ingrato, y te envanece:
teme, sobervio, que à otro dia la halles
distinta de como ahora la posees;
asi como Nicéa hoy no ha encontrado
Nadir Pastor en Kouli-kan Soldado.
Koul. Kouli-kan, y Nadir siempre es el mismo
entre el bosque, y las armas: su silvestre
nacimiento no debe sonrojarle,
quando vé que no pudo obscurecerle
en su explendor lo inculto de su cuna,
pues dá leyes su espada á la fortuna.
Vé aqui la gloria que soberbio me hace
à pesar de mi origen; y no quiere
que mis nobles progresos à los ojos
del vulgo obscurecidos se presenten.
Me acuerdo de Nicea. ¿Pero acaso
será honor de mi estado que me acuerde
de un sueño ò de un letargo, que produxo
edad pueril, ò fascinada mente?
Nadir Pastor tendria por ventura
la evidencia en las dichas que previenes;
mas Kouli-kan Soldado, las desprecia;
se llena de rubor; en fin se ofende
de una muger osada, que le acuerda
(sabiendo quien ahora es) quien antes fuese.
Dá gracias à los Cielos de que sea
noble yá, y no vulgar, segun refieres;
pues si à vengar la injuria de tus voces
un espiritu humilde le conmueve,
por el nuevo realce que le abona,
obrando como noble, te perdona.
Nic. ¿Qué perdon? ¿Que venganza, ò que castigo?
¿Tu puedes perdonarme acaso? ¿Puedes
castigarme? Ese honor de que te jactas
me le debes à mi; de mi procede
tu presente poder: yo soy aquella
(¿no te acuerdas aun?) à quien mil veces
juraste firme amor entre los bosques;
quien seducida en fin por tus aleves
designios lisongeros, à si misma

se hizo traicion, ingrato, por no hacerle
ofensa à un amor fino que abultabas.
¿Mi paterno tesoro, que comprehende
precio de quatrocientos recentales,
no rindieron sus ricos intereses
en tus manos, sin grandes sumas de oro
que tus vastas ideas favorecen?
Mis riquezas mejor que tus clarines
en tu estandarte alistan brevemente
seis mil viles infames salteadores
de Arabia; y por delirios de la suerte,
desde el inculto bosque, en que tus iras
el estrangero pié recela y teme,
ascendiste al honor que el Rey Persiano
por cobarde transfiere en tu infiel mano.
¿Quién serias sin mí, quando presumes
de ese honor que tu orgullo ensoberbece?
Soberbio rio, que los frenos rompes
de ambas riberas despreciando el puente;
piensa en aquel humilde nacimiento
quando à la sed de irracional campestre,
descendiendo del risco al prado llano,
tal vez de un salto te pasó el villano.

Koul. ¡Importuna osadia! Yo no niego
serte deudor, quando tampoco serte
desconocido intento. Entre la turba
del vulgo ingrato distinguirme debes;
pues à mi bienhechor vencer procuro
con mis dones: pudiste enriquecerme
con el oro y la plata; y con el oro
sabré tambien, Nicéa, engrandecerte.
Este soberbio rio que al mar corre,
tan caudaloso à la ribera buelve,
que ni aun Nicéa puede superarle
de un salto, aun quando mas su aliento esfuerce.
Tú me cediste el interés que rinden
en oro y plata quatrocientas reses;
yo quatrocientas mil monedas de oro
te doy desde este instante: ahora advierte
si en generosidad vencerte puedo;
no por quanto este don al tuyo excede;
sino porque en aplauso à mi ventura
la mia dadiva es, la tuya usura.

Nic. Amigo generoso, grande, y digno
del asombro del Mundo: de esta suerte
tambien yo sabré sér prodiga y grande.
Si el tesoro de la India me ofrecieses;
¿que me ofrecias, dí, que fuese tuyo?
Ese oro, esas riquezas que posées,
son triste lucro, miseros despojos
de villages destruidos, de eminentes
Ciudades entregadas al incendio
de la infame ambicion que en tu alma crece,
de robadas Provincias, cuyo suelo
con derramada sangre hiciste fertil.
Mas si llegase el tiempo en que cada uno
recobrase de ti quanto en ti tiene,
¿qué bienes te quedaban que mi usura
no superar, ni aun resarcir pudiesen?
De todas tus riquezas te quedaba
solo tu corazon, si acaso debe
llamarse tuyo un corazon ingrato
à que me dan derecho justamente
mi amor, tu fé, la patria, tantos años,
y tantos votos tuyos: solo es este
el dón que solicito: sin èl todos
los demás desestimo, y me sorprende
el rubor de mis nobles beneficios:
mas bolver no presumo al patrio alvergue
sin vèr primero à este soberbio rio
perder à la violencia que le impele,
en el pielago basto de su ruina,
agua, nombre, esperanzas, y altiveces:
tal vez mirando ruboroso y triste
al manantial que sus desprecios siente;
y en lamentable quexa dolorida,
pedir perdon á quien debió la vida.

Koul. No lo esperes jamás: la suerte instable
que me ensalzó, abatirme tambien puede;
pero no envilecerme en tanto grado.
Para quien nunca las violencias teme
son las iras inutiles; y el ruego
tierno de un fino amor sin tiempo viene.
Juraba fé quando el amor queria;
mi gloria me prohibe que la observe:
si tu faltas á ella, de que falte
yo à sus contrarios votos no te quexes.
Para lograr, Nicéa, que yo te ame,
no

no te basta el amor: si en dote puedes
agregarte de un Reyno el dón glorioso,
aun quando me odies tú, seré tu esposo.
Nic. Todos mis intereses te dí quando
mi amante corazon supe cederte.
Puede usurpar un Reyno qualquier alma
audaz; pero en mi pecho solamente
reina quien quiero yo. Mas si desprecias
su posesion ¿donde, soberbio, entiendes
hallar Reyno mas digno? Vé, inhumano,
sigue esa ambicion ciega, é imprudente
de elevarte à tu sèr: asedia, tala,
aniquila, destruye, abrasa, vence,
y al amago temible de tu espada
ambos Orbes confusos titubéen;
que yo espero (si acaso tu soberbia
mi esperanza no adula vanamente)
que encontrando la muerte al trono unida;
à mis ojos suspires por la vida. *vase.*
Koul. ¡Feroz muger! ¿Qué estrella la dirige
à ofuscar mis designios? El que teme
á todos á ninguno irrite: acaso
uno solo es el medio de perderle.
Mis oficiales veteranos, siendo
de su patria y su sangre juntamente,
saben quanto he debido á esta Serrana.
¿Adonde no persuade? ¿Que no emprende
una irritada amante? ¿Y qué no pierdo
si con ellos procura indisponerme?
Es forzoso tambien lisongearla.
Si yo no la amo, à mi no me aborrece;
¿y el seducir à una muger, que importa,
quando permiten las humanas leyes,
por no hacerme traicion yo mismo fiero
sèr desleal á todo el mundo entero?
Sale Selimo. ¡Gran novedad, Señor!
Koul. ¿Qué, todavia
las ordenes que he dado se difieren?
Sel. Fuí á la corte, Señor, y en el camino
un Ministro del Rey à espacio breve
encontré, que conduce á la Real Joven
Princesa (cuyo dueño te previene
por general deseo Persia toda)
y el Turco Embaxador, que intenta verte.
Yo retrocedo el paso à prevenirte
su inesperado arribo; por si fuese
importante á tu oido la noticia;
pero si de la idéa que me mueve
à diferir tu orden, no te obligas...
Koul. Si: me obligo, Selimo; mas no digas:
¿Qué solicita Osman? Tanto aborrezco
el nombre de los Turcos, tanto enciende
mi corazon, que tiemblo de escucharle,
y su presencia sola me conmueve.
Haz, Selimo, que su encuetro evite;
mientras los pensamientos no supiere
que à hablarme le conducen: entretanto
à la joven Princesa se le obsequie
con todos los honores de las armas;
segun à su caracter pertenece.
A su escolta en albricias del ingreso
cien mil monedas de oro se le entreguen,
que el jubiloso logro solemnicen:
el oro es el imán que siguen siempre
estas almas venales; y su precio
me interesa muy poco, si no puede
comprarme todo el mundo: amigo, vamos
à descubrir terreno sutilmente;
no se malogre tiempo: sobre todo
cuida de que Nicéa á hablar no llegue
á la Regia Palmira, si primero
yo no la enseño como hablarla debe.
Junta las amenazas con el ruego,
si en su deber, acaso, se adormece,
que ella al fin es muger, somos soldados,
solo à infundir terrores destinados. *vas.*
Sel. Yo no entiendo la idea, mas le sufro
porque en su mano la fortuna tiene.
Barbaro teme, que el destino impio
tal vez se cambia, y cambiare yo el mio. *Vase.*

Salen Palmira y Nicea.

Nic. Permitidme Princesa, un breve instante
en el que yo no sea inutilmente
la primera que hablaros solicita.
Palm. ¿De quien no te conoce qué pretendes?
Nic. Ser de vos estimada, oh Gran Señora,
solo con que llegueis á conocerme;

y solicíto hacerme conocida
de un ruego solo en el discurso breve.
Sé, que venis, Princesa, à desposaros,
y pretendo el honor en tanta suerte
(ò bien sea justicia ó piedad sea)
de que al obsequio vuestro me admitieseis
entre las Reales Damas: tal el dia
es, tal sois vos, y tal soy yo, que debe
sér el pedir, y el conceder todo uno.

Palm. Pides mas que yo debo concederte:
demasiado esperaste, demasiado
ese orgullo villano me parece.

Nic. Nací entre bosques, patria de verdades;
no sé disimular: en las silvestres
selvas de Hircania son del todo ignotas
las viles artes, las falaces leyes
de fingir por reinar: entre nosotros
las palabras se explayan libremente:
tienen su propio nombre las virtudes,
y los vicios tambien el suyo tienen:
no se llama prudente al que es cobarde,
ni el engaño traidor por fé se entiende,
el zelo por embidia, ni la infame
ambicion à razon de estado asciende.
Yo nacida en su centro, jamás callo
lo verdadero que al oído yere,
ni repito lo falso que le adula.
Amo, y no amo, segun el deber quiere:
quiero, y no quiero, en fin, como aconseja
el tiempo, pero intento responderte
à la suplica libre, aunque sincera,
à la repulsa injusta, è imprudente.
Y asi, sobervia, vana, te respondo,
que aunque negarle, ò no admitirle puedes,
no te puedes quexar del ruego mio,
quando vés que las dos somos mugeres;
y que al envilecerme quanto escucho,
hasta en servirte siempre te honro mucho.

Palm. ¡Sinceridad discreta, que me anima *ap.*
á descubrir su corazon! Qual tu eres
me hicieras mas honor, si en mi presencia
tú de ti misma menos presumieses.
Los honores excelsos necesitan
igual merecimiento; y no se deben
conceder ciegamente en tanto riesgo
à alguno que abusar de ellos pudiese.
No te niego la gracia que me pides,
mas no te la concedo tan en breve
como intentas: la practica, y el tiempo
te harán ver que nó esperas vanamente;
y yo, que nunca olvido la palabra
pronunciada una vez; y que (ya quede
la suplica negada, ò concedida,
aguardes su resulta, ò no la esperes)
quando tù solicitas injuriarme,
à mi misma yo misma basto à honrarme.
Vamos.

Nic. Tente.

Palm. Ya basta.

Nic. Vé aqui el falso
arte de la soberbia, el aparente
trato de las Ciudades, ignorado
en las cabañas donde fué mi oriente.
Una amarga repulsa disfrazada
con la dulce esperanza que me ofreces
es esta, y unos zelos despreciables,
que quieren parecer prudencia: en este
aspecto que examinas demasiado,
y en este corazon que no disciernes
ni conoces aun, quizá te asusta
algun usurpador, que se promete
disputarte el afecto de tu esposo:
confundete al mirar quanto eres debil.
Mas sino te sonrojas de tus zelos,
ni de esa cruel embidia, no te afrentes
tampoco de decirme cara à cara:
no te disputo el merito que tienes,
mas no debo admitirte generosa
conmigo, quando de él estoy zelosa.

Palm. ¿Yo zelosa? ¿De quien? ¿De una alma obscura
mas rustica, y mas vil que el tronco agreste
de la mas ruda encina entre quien nace?
Aunque mi esposo idea igual tubiese,
otra concebirá si amante mira
ese aspecto en cotexo de Palmira.
Este rostro no es, es esta mano,
tosca muger, quien triunfa de los Heroes;
y puso tal distancia entre nosotras
el Cielo, quanta vés que media entre
el

el cetro, y el arado: una villana
estrangera beldad usa mil veces
del lisongero sexo en vano; una
hermana del Monarca que obedece
la Persia jamás usa de los timbres
de su elevada sangre vanamente.
Qualquiera es muy hermosa quando adorna
de una Diadema Real cabello, y sienes;
y una hermosura rustica, y plebeya,
si adula alguna vez, no agrada siempre.
Llámame ahora zelosa: quando pienso
asi, yo no te llamo (bien lo adviertes)
barbara, montaráz, sobervia, vana,
ni otros muchos ultrages que mereces;
porque quando á injuriarte me aconsejo,
me sonroja tu indigno y vil cotexo.

Nic. Tente.

Palm. ¿Aun ai mas injurias que resuelvas?

Nic. No sé disimular: naci entre selvas.
Si el maguanimo sér no es en tu pecho
una lisonja ilusa, y aparente,
¿por que no lo acreditan tus acciones?
¿Por qué desdeñas, dí, por que aborreces
à este espiritu vil, que te rogaba
que entre las Damas tuyas le incluyeses?
Muger Real, soy muger tambien: la cuna
diversa, tal no existe; porque siempre
el destino varia. Hay en el bosque
encina que à hacer guerra al Sol se atreve;
y hay en la Corte flores, que aun la planta
menos esquiva desdeñar las suele.
Las mugeres mas ciegas idolatran
su beldad, que el honor de quien proceden;
y en amor la lisonja mas honrosa
no es ser noble, pues basta ser hermosa.
Tal te juzgo à ti misma; tal te creo;
y asi à la gran Palmira decir puede
una barbara y rustica estrangera,
que es ciego amor, que en imposibles crece,
y hace temblar en el teatro humano,
un rudo arado al cetro Soberano. *vase.*

Paml. La Soberbia no sabe q̃ á mi aliento,
y à la grandeza mia todo cede.
¡Orgullosa muger! ¡Ofensa grave!
Pero no será en vano este accidente,
porque entre Kouli-kan, y ella me avisa
algun nuevo secreto, que el saberle
quizá me libraria de un engaño:
y asi es forzoso que conmigo quede
satisfecha de mi, mientras registro
entrambos corazones cautamente.
Ola, Soldados mios, conducidme
al deseado victorioso alvergue:
no se dilate el placido suceso
del campo amigo en mi solemne ingreso.

Se oye dentro de la trinchera sonora marcha de caxa, y clarin, alternando con el disparo de la artilleria que se vé colocada sobre ella, y da fin al 1. *Acto.*

ACTO II.

Sitio interno de la linea Persiana, con el pabellon de Kouli-kan enmedio.

Salen Kouli-kan, Maibal, y Selimo.

Koul. Y bien, ¿qué causa à Osmano le dirige,
y de mi qué pretende? ¿No habrá hecho
al vèr que su primer encuentro escuso
con arte que él conoce, sentimiento?

Maib. No se le hecha de vér la menor seña
de impaciencia, Señor, y yo no crèo
que pueda sospechar de la afectada
tardanza: el largo giro por entèro
del campo, el decoroso recibido
de los primeros Oficiales nuestros,
y la creida escusa de la caza
que se inventó, han podido entretenerlo,
y à Palmira igualmente sin fastidio,
enojo, ni sospecha. Los intentos
que à entrambos de la Corte los conducen,
en vano penetrarlos ni entenderlos
pretendimos.

Koul. Que sean los que fueren
no me importa; yo á todo estoy dispuesto.
¿Mas quien es el que escolta la Real Dama?

Sel. Es, Señor, quien merece honor tan nuevo,
el Ministro Ismaël.
Koul. ¡Ministro indigno!
Artifice de engaños manifiesto,
emulo antiguo de mi excelsa gloria,
y de un Monarca debil lisongero
sordido adulador! A favor mio
no espero nada de él; y solo el verlo
à mi expedido, y de una esposa al lado,
mucho hallo que temér, mucho recelo.
Sel. Mas temo de Palmira: yo me opuse
en vano que á que escuchase los extremos
de Nicéa, Señor; quiso atenderla
aunque à despecho mio; su ardimiento
mortificarla quiso con ultrages
agenos de su estado; pero luego
sin alguna sospecha, ni reparo,
entre sus Damas admitirla ha hecho.
Koul. Bien está: obre à su gusto en horabuena,
como me dexe usar de su derecho
Real à mi idea; y ya que no he podido
con la astucia evitarlas el encuentro
à estas fieras ribales, me abandono
à arbitrio del destino: tengo menos
sospecha de Nicéa, entre los bosques
no acostumbrada à usar del lisongero
engaño, aunque feróz é inexorable,
que de Palmira al arte, y al manejo
practicado en las Cortes: vé aqui el punto
en que me sirva de las dos, lo mesmo
que un mar turbulento ignoto, y basto
de dos contrarios iracundos vientos;
porque entre olas intrepidas, qualquiera
de los dos apresure mi carrera.
Maib. Muda estilo q̃ à hablarte se avecina
el Embaxador Turco.
Koul. Llegue; pero
no os ausenteis vosotros; y que vengan
los Oficiales, y los Gefes nuestros.
Prevenidme aqui almohadas, que sentado
quiero oir sus designios; y el soberbio
Osmán, la excelsa gloria, y la fortuna
de Persia vinculada en nuestro acero
por tantos años del valor en prenda,
desde mi mismo à respetarla aprenda.

Traen almoadas para Kouli-kan, y Osmano; aquel se sienta antes que salga este. Sale Osmano con sequito de Turcos, y por la parte opuesta sequito de Oficiales Persianos.

Osm. ¿Sentado me recibes?
Koul. Te recibo,
Osmân, con el decoro que pretendo
ser recibido, quando à ti me embien
alguna vez.
Osm. Exige otro respeto
el caracter supremo, el nombre augusto
de Embaxador, Ministro, y Estrangero.
Koul. En estos Estrangeros, y Ministros
no distingo otro nombre mas excelso
que el de enemigos de la Persia, y trato
los enemigos suyos como debo;
como debe tratar al humillado
vencido el vencedor: esto supuesto,
toma asiento, si quieres; sino, vete.
A enemigo vencido en mil encuentros,
à quien jamás satisfacer pretende
Kouli-kan vencedòr, asi le atiende.
Osm. ¡Insolente osadìa, y tal vez harto
fatal á toda el Asia! Tomo asiento,
porque no debe à la prudencia humana,
ni al publico interés, por quien me templo,
usurpar la atencion, ni el lugar justo
un cruel é imprudente atrevimiento.
Mas entre tanto, piensa que no eres
tú el Monarca de Persia.
Koul. Ya lo advierto;
pero si yo lo fuese, ni estaria
Osmán en mi presencia, ni del Regio
nombre de la Imperial Constantinopla,
tendria ya memoria el Universo.
Y tal vez algun dia::: mas ¿quién sabe?
Mas ¿quién duda quizá, si yo penetro
los futuros acasos?
Osm. Del futuro
acaso, solo el arbitro es el Cielo.
Ahora nuestra disputa es del presente;
y acuerdate que del Persiano Reyno
en la estacion que miras, Tamas solo
es el Rey, é inegable su derecho.
Este varon mas sabio en sus victorias,
mas generoso, y grato con sus fieros
contrarios, mas discreto con sus mismos
vasa-

vasallos, ha mostrado sus deseos
de que à tí me abocase, porque pueda
una guerra fatal, que tantos tiempos,
y aun hoy mas, es funesta al Asia toda,
que disipa sus glorias, sus trofeos,
y sus floridas esperanzas trunca;
tener fin con las paces.

Koul. ¿Paces? nunca.
Tamas lo sabe: yo frequentemente
le hice capaz de todos mis intentos;
se rindió à mi sentir; ¿y à mis palabras
aora les dá tan despreciable asenso?
¿Aora que pende de mi heroica espada
el destino de Persia? ¿aora que espero
ver ondear sobre escaladas torres
en el Bosforo Tracio los inquietos
estandartes Persianos victoriosos,
siendo alegre lisonja de los vientos;
establecer las paces solicita,
y que de Osmán reciba yo el consejo?
Yo le perdono à Tamas este agravio;
yo se le disimulo à mi Rey; pero
este en sí es un agravio tan sensible;
que à otro que à mi, transformaría en
yelo.

Osm. De lo futuro es solo àrbitro el Cielo:
aora la paz te ofrezco; y estas paces
que reúsas; ¿quién sabe si algun tiempo
en un tributo horrendo transformadas
las verá el vano Kouli-kan; no siendo
aora mas que un dón que se pretende?

Koul. Podrá ser; pero aora de mi pende.
Bien sabe Tamas, sí, que en el peligro
de su medroso decadente Reyno
yo me ofrecí à servirle con mi sangre,
con seis mil hombres despechados fieros,
y enseñados por mi à vencer contrarios,
à despreciar las vidas y los riesgos.
Yo sostuve en el Trono vacilante
su Real Persona; yo entregué al incendio
las rebeldes Provincias; puse en fuga
los traydores Phalanges sus opuestos;
è hice que abriese à su Señor las puertas
la bloqueada Hispaham: los pactos nuestros,
pactos inviolables que en la espada
con mi sangre vertida se escrivieron;
fueron que yo las armas de la Persia
gobernase por mi Gefe supremo;
y que yo decidiese con el Ruso
audáz, con el Asiatico sobervio,
y con quantos existen en la tierra
de la paz los tratados, y la guerra.
Estos son nuestros pactos: ya lo escuchas:
de la guerra, la paz, y el rompimiento
Kouli-kan es el árbitro, y no quiere
las paces Kouli-kan à ningun precio,
ni su opinion rétrata, ni desecha.

Osm. ¿No? pues sin Kouli-kan la paz está
hecha.
Tamas es Rey de Persia. Un Rey divide
con sus Ministros el poder supremo;
pero nunca le cede: se reserva
la autoridad primera. Nobles fueros
antiguos del Imperio del Oriente;
el reparo à los justos privilegios
del tuyo à mi Monarca; un mar de sangre
en que se inunda el Asia tanto tiempo,
tantas Villas, en fin, tantas Ciudades
saqueadas, el bien comun del Reyno,
la gloria universal de los vasallos,
y sus cansados dias, por mi fueron
à tu Señor de las presentes paces
los mas sabios prudentes Consejeros.
El es dueño de hacer la paz sin duda;
de reúsarla, ò de admitirla es dueño;
bastante dependiente se confiesa
yá de sus Generales, y guerreros;
quando se digna de que aora escuches
por mi labio sus justos pensamientos;
siendo mas propio que orden, no consulta
tembláras al oirla de respeto.
¿De qué te quexas, pues? ¿A quien
recuerdas
los violados pactos y convenios?
¿Y por qué una vasalla espada usurpa
al Soberano Trono los derechos?
¿Para esto podrá haver razon alguna?

Koul. Si; por qué yo ahora mando en la
fortuna.
¿Paces? jamás: à tí te lo repito,
y me sobra osadía y ardimiento
para darle à mi Rey igual respuesta
en su presencia misma. No la acepto:
no quiere ahora paz el honor suyo,
no la quiere mi espada, ni del Reyno
la gloria, que es primero. O estas paces
se las ha aconsejado à mi despecho

algun traydor zeloso de mis lauros,
ò no es verdad; y tú à tu gusto atento,
inventas que haya Tamas aceptado
sin mi la paz de su enemigo. El Cielo
le libre de un exceso semejante,
y Osmán se guarde, y tema, sino es cierto,
que la impostura no le sea funesta.

Osm. Osmán no miente, no; la prueba es esta.
Tamas de propia mano (vé aqui) firma
del convenio la Ley.

Koul. ¿Se atreve à esto
Tamas sin Kouli-kan? Dexa que vea
esa ley execrable. De horror tiemblo.
,, Al inmortal Señor de Tracia invicto;
,, Tamas, Sofi de Persia su sincero
,, amigo, paz le embia, y le concede
,, en dominio felíz, digno, y perpetuo,
,, ó quasi en prendas de amistad jurada,
,, todo el confín de Georgia entero,
,, el Kourdistán, y de Eriván la basta
,, Provincia fertil toda junta; excepto
,, la antigua Capital, y del Gran Tauris
,, el aspero distrito, que es frontero
,, à la Persia. ,, ¡Supremos Cielos justos!
el pecho arde en volcanes. Yo no puedo
proseguir. El rubor mi rostro abrasa;
alto rubor que me transporta horrendo.
A nombre de la Persia unido el mio,
pues se ultraja en el suyo mi respeto;
contra un Rey tan cobarde, humilde, y débil,
de quien desvia el despreciable Imperio,
y por su Rey le desconoce; pide
satisfaccion del inaudito exceso
su ofendido valor. Soldados mios,
Oficiales, amigos, compañeros
de Kouli-kán en la fatiga honrosa
de seis campañas, en el lauro inmenso
de veinte y dos victorias; à vosotros
os cito por testigos verdaderos.
Véd si puede un Monarca, un Rey Persiano,
à los contrarios de la Persia fieros
cedér lo que no es suyo. Son conquistas
mias el Eriván, la Georgia, el suelo
del Kourdistán. ¿Pues cómo ahora las cede
Tamas à mi pesar? ¿La espada, el fuego
montó las brechas, incendió las villas,
para un premio tan vil? Provincias, Reynos
conquistamos nosotros en la Guerra;
¿y él desmembra en la paz, Corona y Cetro?
¿Las compramos con sangre, y él las cede?
¿Qué ley es esta? ¿Quién sufrirla puede?
¿Es militar quién sufre, y puede verse
de la sangre ribál tinto, y cubierto
para quedar infame, y confundido,
tan vil el vencedor como el vencido?
No, no lo sufrireis. En vuestros ojos
os leo el corazon. Os estoy viendo
la mano pronta al sable vengativo.
Y aun me atrevo à decir en nombre vuestro,
que logre la paz Tamas, si la quiere,
pero en deshonor mio no la espere.

Osm. Las paces logrará, pues las permite:
y la soberbia frente à sus decretos
deberás humillar aunque lo escuses.
Adora en ese Real inclito pliégo
la mano augusta que firmó las lineas
de tus faustos destinos; y que siendo
arbitra de tus dias, reducirte
puede al infame abismo del desprecio,
como pudo elevarte á honor tan sumo.
Bésala, y teme aun entre tus guerreros
que irritada de ti, solo su amago
no te haga estremecer.

Koul. ¡Eh! Yo no temo
sino es el ser cobarde. Mis destinos
dependen de esta espada. Estos excelsos
campeones son mi apoyo: nuestro numen
el honor de la patria. No tenemos
otra vida, otra ley, otro Monarca,
sino el publico bien. Tamas soberbio
no es digno de q́ le honren sus soldados,
quando él falta tambien al honor nuestro;
quando con tales ordenes infama
la gloria de la patria, y nuestro esfuerzo.
Llegue à Tamas la nueva; y si le irrita
saber como recibo sus precepto;
sepa tambien, (è impidalo si acaso
le

le basta su poder para este efecto)
que quando al enemigo paz le ofrece,
Kouli-kan su decreto asi obedece.

Rasga el pliego.

Osm. Barbaro, ¿no reprime tu osadia
el caracter, el grado, y el respeto
de estrangero Ministro? Altivo, escucha,
y obre tu reflexion en mi contexto.
Si tu Señor no lava con tu sangre
tu indigno y temerario atrevimiento;
no presumas que falte à la venganza
de mi Monarca la ocasion y el tiempo.
El mismo por su mano vencedora
baxo su planta oprimirá tu cuello;
y asi à espiar tu orgullo se aperciba
la enorme accion con la cabeza altiva.

Koul. ¿Y à quien tal amenaza? El Othomano
à sus vasallos puede infundir miedo
con ella, pero no à un vencedor suyo,
de quien solo el renombre está temiendo.
Por experiencia sabe quanto pesa
mi brazo, como corta el duro acero
de mi gloriosa espada. Si algun dia
existes en la Persia, te prometo
que veas de quien penden los destinos
de toda el Asia, y aun del mundo entero:
mas si quieres bolverte al patrio nido,
porque la dilacion te canse menos;
dile à tu Soberano en nombre mio,
y en prueba de quan grande es mi recelo,
que con cien mil infantes y caballos,
me espere, haciendo alarde de su esfuerzo,
de Bizancio à las puertas, porque en ellas
darle satisfaccion de todo espero,
esparciendo el estrago, sangre, y ruina,
muertes, horror, consternacion, è incendio
por todas partes, y de su Serrallo
violando los altivos privilegios,
arrancarle la espada de la cinta,
hechar coyundas à su indocil cuello,
oprimir con cadenas su alvedrio,
y darle en fin sobre su trono excelso,
porque véa quan pronto satisfago,
la muerte en prenda, y mi cabeza en pago.

Vase.

Osm. ¡Espiritu atrèvido! Bien conozco
que de todo es capaz, bien lo prevéo;
y no conviene abandonar la Persia
à su furor, si ahora yo me ausento
completando su idéa. En igual daño,
donde fuerza no hay, valga el engaño.

Sale Ismaél.

Ism. ¿Y bien? ¿Ya está el tratado concluido?
¿Y cómo recibió el Visir sobervio
la grande nueva (à sus designios rara)
de la paz convenida, Osmán?

Osm. Repara. *Señalando la carta.*
Asi respeta un General Persiano
à su Augusto Monarca. Este desprecio
venganza está clamando, y yo la pido
en nombre de mi Rey; yo la pretendo;
pero à venganza de vertida sangre
aspiro. Su deber, su ministerio
contra un usurpador barbaro impio
cumpla Ismaél, pues yo he cumplido el mio.

Vase.

Ism. ¿Qué estoy viendo? ¿Qué escucho? ¡Demasiado
se excede un horroroso atrevimiento!
¿Mas de qué sirve la razon en contra
de la fuerza y las armas, Santos Cielos?
Vé aqui à Palmira. Todo usarse debe
en la dudosa empresa que prevengo.
Del sexo el artificio, la secreta
autoridad que en mi ha cedido el mesmo
Rey de Persia; un espiritu instruido
en el cortesano arte lisongero
se sabe sostener sin decadencia
entre dos riesgos grandes; y sirviendo
à su Señor con la palabra, cobra
la estimacion del vencedor con la obra.

Sale Palmira.

Palm. ¿Donde está Kouli-kan? Ah! Demasiado
suspirár me hace su anhelado encuentro.
No le vi todavia, y la tardanza
convierte en impaciencia el sufrimiento.

Ism. Sufre, Palmira, sufre de una injusta
alma soberbia el barbaro desprecio,
que mi Señor y tu Real hermano
aun sufre mas indigno vituperio.
Vé aqui el fruto cruel de sus victorias.

Pretende que su Rey viva sugeto
à su dictamen, y su ley reciba;
vilipendia su nombre, en su decreto,
rasgado fixa la execrable planta;
y si la paz que el Turco le ha propuesto
admite y firma, dentro de su tierra
de un su vasallo ha de sufrir la guerra.

Palm. ¡Sacrilega osadia! Mas si es tanta,
¿por qué sacrificarme à su Himeneo
quereis de aquesta suerte?

Ism. De este enlace
yo he sido, Gran Señora, el consejero.
No lo vé todo quien de lexos mira.
Esperó ganar Tamas con supremos
beneficios aquel corazon vano
de ambicion poseido; y aun yo mesmo
esperé que el honor de ser cuñado
de su Augusto Monarca hiciese efecto
en su alma, y su lealtad le conservase.
¡Vana esperanza¡ Honor fiado al viento,
si tus gratos afectos, tus caricias
no imprimen en su sér caracter nuevo.

Palm. Mi afecto será un numen que él venére.

Ism. No, Princesa. Yo soy bastante diestro
en los artes sutiles, y veo mucho,
bien que tarde lo vea. A su desprecio,
y al rubor de la Persia se le añade
en Kouli-kan, sobre un orgullo fiero,
un indecente amor desordenado.

Palm. Entre el furor de Marte, yo no créo
que influya amor su sanguinaria idéa.

Ism. El ama:::-

Palm. ¿A quién? ¿Lo sabes?

Ism. A Nicèa.

Palm. ¿A Nicéa? Te engañas.

Ism. Prontamente
conocerás si yo engañarme puedo.
Bien podrá sér sospecha mia solo,
mas sospecha prudente, donde debe
temerlo todo.

Palm. ¿Y cómo puede amarla,
si él la abandona? ¿Si ella misma ha puesto
su destino en mis manos?

Ism. ¡Abandono
sutil! Arte sumiso, infiel, è incierto,
en que junta el amor mas vil, la gloria
mas torpe de un villano desenfreno,
una esposa en el pecho preocupado,
y la ribal desconocida al lado.

Palm. ¿Qué dices, Ismaél?

Ism. Lo que he previsto.
Misera tú serás....

Palm. Miseros ellos
si contra mi conspiran. De mi enojo
tema Nicéa sus mayores riesgos;
y de mi pecho Kouli-kan no espere
el menor, el mas leve y tibio afecto.
Soy muger, es verdad; mas soy hermana
de Tamas, y nacida al Solio Regio.
Sé reinar ò morir heroica siempre.
Un vencedor no tiene algun derecho
de numerar à la Real Palmira
entre conquistas suyas; ni le advierto
en una esclava vil de que atrevida
funde su vanagloria en mi desprecio.
Haré à favor de mi venganza horrenda
ministro un poderoso Rey, un Reyno
opreso, y una armada victoriosa.
De un esquadron en otro refiriendo
iré à todos mi agravio. Su castigo
entre sus armas encontrar pretendo,
interesando entre sus mismas huestes
á Támas, à la Persia, al universo;
porque llore temblando al pié del trono
ese terror del Asia mi abandono.

Ism. No es licito, Señora, ese partido.
Agua en su oposicion requiere el fuego.
Donde la fuerza es vana, solamente
la industria conseguir puede el trofeo.
Nicéa ese instrumento de tu agravio,
sea de tu venganza el instrumento.
El golpe ilustre que sugiere el fino
ardid de la politica discreto,
es inclinar à Kouli-kan que vaya
hoy à la Corte, mas quedando lexos
esa tropa, insolente con los triunfos,
que le dá para todo atrevimiento.
La cabeza vacila, si le falta
el brazo, y aun el brazo es sin provecho,
si le usurpan la espada que dirige.
Yo en tu presencia le hablarè à este efecto,
segun la Regia autoridad que Tamas
ha transferido en mi: tú hablarás luego;
y haz que le hable Nicéa, segun dicte
la cordura del sabio afable sexo;

y tú verás, Palmira, de este modo,
que amor y adulacion lo lógran todo.

Palm. Si esto basta, ya entiendo. De mi astucia
no desconfio; pero temo
de su ferocidad. En qualquier suerte
indigno de mi amor le considero,
quando de su deber le miro estraño.

Ism. El viene. Aqui del mugeril engaño.

Sale Kouli-kan, y Guardia.

Koul. A mi excelsa Princesa venerada
usúrpó los instantes, à despecho
mio, el Embaxador Turco, aunque en vano.
¿Què astro siempre feliz conduxo à Venùs
entre el horror de Marte sanguinario,
donde ilustre sus inclitos troféos?

Ism. Yo que tube el honor de conducirla
hasta aqui Kouli-kan, el honor tengo
de explicarte el designio soberano
de nuestro Rey, que à ti la embia en premio.
A Kouli-kan terror del Asia, gloria,
honor y amparo del Persiano Imperio...

Koul. Titulos vanos de q̃ no hago prenda.
Dexalos, si pretendes que te atienda.

Ims. Si: dexemoslos pues. ¿A tus victorias
que galardon mas ajustado y recto,
que el de una Esposa Real? Támas es justo,
conoce su deber y yo el primero,
Kouli-kan, te protesto que en la Corte
te procuré un enlace tan supremo.

Koul. ¡Infructuosa expresion! ¡Vana protesta!
Si quieres que te escuche, omite aun esta.

Ism. Si: omitamosla pues. Esta es la esposa
que tu Señor te embia en desempeño
de su grandeza, de su afecto en prueba,
y que yo por su orden te presento.
Solícita que vean sus soldados,
como à la virtud premia; y à este objeto
desea que en la Corte à su presencia
se una el placido enlace de Himenéo.
Por ahora te basta el ver la Esposa,
y que tú la acompañes al regreso.
Tu regreso es aun mas necesario
que te habrás persuadido, porque á intento
de estas paces que pide el enemigo,
decidas con el Rey de unos convenios
que él mismo quiere, y yo he solicitado
en vano revocar, porque los créo
fatales à la Persia, é injuriosos
á las conquistas tuyas y à tu esfuerzo;
pero no siempre es bueno el oponerse
al Soberano, pues...

Koul. Sea malo ú bueno,
acaba tu discurso comenzado,
que tambien quiero hablar.

Ism. Ya he terminado.
Habla que ya he cumplido, si en tu nombre
una respuesta favorable obtengo
que dar al Rey, y á su decoro importe.

Koul. Dile que presto me verá en la Corte.
Dile que le soy grato, y à sus plantas,
antes que el Sol ofusque sus reflexos,
conduciré yo mismo à la Real Joven
que me ofrece, y tambien al estrangero
Ministro. Que el momento de mirarme
à sus pies le suspiran mis deseos;
porque quando le logre, y él me escuche,
á respetar aprenda mis consejos.

Ism. Es muy justo; mas tú tambien conoce
que pudiera llenar de horror y miedo
un exercito basto y victorioso
en las puertas de Hispaham al Solio Regio,
y difundir sospechas con la usada
licencia militar al debil Pueblo,
no obstante su lealtad. Por esta causa;
si de mi reflexion hicieras precio,
dieras à las milicias su licencia,
é irias à la Corte solo.

Koul. Entiendo.
Alma vil, ya de tiempo acostumbrada
á adular à quien reina, ya penetro
el fin de tus consejos disfrazados,
que te debieran sonrojar, no siendo
incapáz de rubor. Al Rey Persiano
tú, cobarde, tú solo, lisongero,
le aconsejas la paz que ignominiosa
ofende de la Patria el timbre excelso,
que los verdes laureles arrebata
de las nevadas sienes al Rey nuestro,
y el sublime renombre esclarecido

de

de Kouli-kan sepulta en el olvido.
Tú, adulador infame, solamente
con el ilustre dón de un Himenéo
Real, de mi excelsa gloria solicitas
el lauro envilecér, parar el buelo,
quitarme de la mano vencedora
la espada que es terror del universo;
é inerme, incauto, y solo en el Palacio,
abandonarme en prenda al fingimiento
de tus artes sutiles; mas no bastan
ni tú; ni quantos viles lisongeros
hay en el Orbe à obscurecer la fama
mia, ni à seducir mi pensamiento.
Iré à la Corte, iré mas que tú quieras;
pero tambien mi planta irán siguiendo
esas nobles esquadras valerosas,
que arbitras de la Persia juró el Cielo.
En esos brazos pues, en esas frentes
q̃ el sudor y la sangre están cubriendo,
los Numenes pusieron los destinos
de los Monarcas, y aun del Mundo entero.
Ellas son el apoyo en la campaña
del decoro Real, del Trono excelso;
y asi si nuestro Rey por otros modos
quiere la paz, la ha de tratar con todos.

Ism. Mucho tardas, Señor, y me es sensible
verme obligado à usar de los preceptos,
supuesto que el consejo menosprecias.
Yo soy leal amigo, mas me veo
subdito, y es forzoso que obedezca
las ordenes augustas de mi Dueño.
La lealtad del amigo quede muda
donde hablan del Ministro los respetos,
y en ellos se venere justamente
la autoridad Real que represento.
Manda mi Rey que vayas à la Corte
sin sequito mayor que el de doscientos
infantes y caballos, por decoro
del grado. Del Monarca un leve acento,
es ley que esfuerzo alguno no contrasta,
y à Kouli-kan obedecerla basta.

Koul. ¿Qué obediencia? ¿Qué ley? Yo no recibo
mas ley que la de Persia; esta obedezco;
y si dispone un solo acento mio
de la armada Persiana y sus guerreros,
donde está Kouli-kan, su antorcha y vida
está tada la Persia reünida.
¿No es asi, compañeros? Bien distinto
el corazon valiente os estoy viendo
que jamás permitiera separaros
de vuestro Capitan solo un momento.
Y un Capitan, que considera unidos
sus nobles intereses con los vuestros;
que à morir por vosotros se prefiere;
mas con vosotros morirá, si muere.
Amigos, abrazadme, llegad todos,
y en vuestro nombre diga Ismaél luego
al debil Támas, que à saber su idéa
todos unidos à la Corte irémos,
à ilustrar su Palacio con las bodas
deseadas, y à mostrarle al mismo tiempo
que la Persia jamás compró las paces
con las Provincias suyas, con sus Pueblos,
si solo con la sangre de sus bravos
soldados; y si al barbaro estrangero,
si al femenil Osmán la paz le agrada,
de Kouli-kan venga à adorar la espada.

Palm. Tente, soberbio, escucha todavia.
Un Rey manda, propone un Consejero
y una Esposa suplica; si desprecias
la propuesta, la súplica, y precepto,
yo aun mas vana y sobervia que tú mismo,
no he de asentir à envilecer mi lecho
ni mi mano à favor de un enemigo
barbaro, inexorable y turbulento.
No puede ser esposo de Palmira
quien en su rostro tenga el borron féo
que ofende su lealtad, rompe las leyes,
y falta al Soberano, altivo y ciego.
No puede ser esposo de Palmira
quien en su rostro tenga el lunar negro
de rebelde à la Persia; y Persia toda
no conoce el honor que está influyendo
la fortuna en un barbaro atrevido
sacre, que al Sol remonta el torpe vuelo
profanando la esfera que le estraña;
sino la sangre ilustre, y los derechos
del sucesór de Ciro. En vano intentas
rechazar el amargo vituperio.
Considera tu origen despreciable,
tu indigna cuna, y mira qual te ha hecho
tu Monarca, tu espada y tu destino.
Ya lo oyes. En qualquier feliz suceso

bla-

blasona de sobervio pues lo eres;
mas de grande jamás, si traidor fueres. *Vase.*

Koul. Una muger se atreve:::- Ah! nó me digno
de altercar con el debil fragil sexo,
todo altivéz inutil; mas la juro
desde este instante hacerla vér quan presto
hace cejár de la fortuna el giro
este vil sacre al sucesór de Ciro. *Vase.*

Ism. ¡Persia, misera Persia! Intento en vano
sostenerte en la ruina que prevéo,
y te está preparando este rebelde.
Perdona si al huir de tanto riesgo,
entre los dos partidos receloso,
dexo al vencido, y sigo al victorioso.

ACTO III.

Plaza de Hispaham con puerta de la Ciudad circuida de torres y murallas. Salen Támas, Osmán, Ismaél, Palmira y Nicéa apartada entre Guardias Reales.

Tàm. ¿Qué decis? ¿Es posible? ¡Me sorprende
la novedad funesta, y el regreso
apresurado! ¿Asi el precepto mio
Kouli-kan obedece? ¿Al Himenéo
Real que tanto anhelaba, y le destino,
trata un subdito vil con menosprecio?
Si esto es verdad, ¿en tan terrible lance
que medio podré dar que al riesgo alcanze?
¿Qué debo resolver?

Osm. Nada se omita
donde se puede todo. El turbulento
exercito rebelde que se acerca,
no halle francas las puertas à su ingreso.
Desde las elevadas fuertes torres,
detengan su altivez golfos de fuego.
Al vulgo novelero subministre
las armas el furor y el ardimiento
por su Rey, por la Patria, y por las vidas.
El decrepito anciano, el niño tierno,
y el sexo femenil, todos se apresten
al estrago, á la sangre, al escarmiento;
que yo influyendo en todos mi corage,
dirigiré sus impetus sobervios.
Arda el Palacio, Hispaham se precipite,
Támas se arriesgue, todo sea incendio:
y quando el edificio del Real Solio
haya de caer en debiles fragmentos,
en su ruina, sin susto del gemido,
sepulte al vencedor con el vencido.

Tam. Demasiado furor, Osmán. Terribles
son tus idéas, duros tus consejos.
Mi edad madura y tarda solo exige
tranquilidad quietudes y sosiego.
A tu Señor las paces he comprado
de tres Provincias al costoso precio,
solo por disfrutar placido siempre
de mi cansada vida el corto resto
en los amantes brazos de mis Damas
entre delicias gozos y festejos,
sin que al albor primero me interrumpa
la alegria, el placer, la paz y el sueño
el guerrero tambor. ¿De qué me sirve
reynar en Asia, si en el Asia reyno
tan solo por mi mal? La paz, el ocio,
y el caracter de Rey, sirvanme almenos
de terminar mis dias sin afanes:
no por solo reynar viva yo en riesgos.
Tú, Ismaél, piensa el medio de que observe
Kouli-kan su deber: en ti transfiero
mi autoridad: su indignacion reporta:
viva yo en paz, que lo demás no importa.

Ism. Si: vivirás en paz: mas que la fuerza,
sostiene el arte, Gran Señor, los reynos:
y mi astucia hasta aqui bien conocida,
hará vér quanto alcanza en sus efectos.
Entre pues Kouli-kan, mas solo entre
para no temér de él. Que venga intento
solo, y creo lograrlo, si Palmira
y aquesta Dama suya mis proyectos,
mis sutiles idéas executan.
Yo Señor de fiar me lisongéo
los destinos de Persia, en tan civiles
discordias, à dos brazos femeniles.

Tam. Espera un breve instante. ¿Quién es esta
Dama? ¿Por qué apartais su rostro bello
de mis ojos?

Palm. Nicéa se apellida,

de

de Kouli-kan fué amada en otro tiempo,
y ahora en mi servidumbre (sea el acaso
qual fuere, pues no importa el no saberlo)
de mi Dama ò mi Esclava el grado obtiene.

Tam. Mui hermosa es tu esclava, sea el que fuere.
Aproximate mas, Nicéa hermosa,
donde te exprese en grato rendimiento
que tienes la ventura de agradarme.

Nic. En vano es el decirlo, quando véo
la desdicha en tu rostro vinculada,
de no agradarme à mi mucho, ni nada.

Tam. Te agradaré tal vez, quando incluida
dentro de mi serrallo entre el inmenso
numero de bellisimas esclavas,
amante gozes el favor primero
de un Rey, que sobre todos la hermosura
es el mayor cuidado de su pecho,
siendo el Numen que mas rendido adora.

Osm. Si tú eres Rey, piensa en tu Reyno ahora.
No es tiempo este debido à frenesies
de un femenil amor. Estàn pidiendo
otra atencion tus años ya tardios,
el peligro inminente, el pronto riesgo,
y de mi dueño el insufrible agravio
que irreparable casi considero.
No te adormezcas, Támas, en la ruina
que se está por instantes desprendiendo
sobre esa torpe vida que disfrutas,
ó disponte à caér del solio Regio
por el traidor impulso de un vasallo,
al deplorable abismo del desprecio;
à sér ludibrio infame de los tuyos,
odio rubor afrenta y vituperio
de nosotros tus mismos aliados,
y mas presto à morir como vil dentro
de la infame clausura de un sarrallo,
del ocío y del amor cansado y yerto
con la rueca en la cinta, y en la mano
el huso, en vez del cetro Soberano. *va.*

Tam. Gracias al Cielo se ausentó con toda
su mal soñada prediccion Yo quiero
reynar para vivir. Nicéa hermosa,
tú serás de mi vida y mi recréo
la mejor parte, el mas divino hechizo,
el encanto mas dulce y lisongero;
pero entre tanto sirve con Palmira
de mi amado Ismaël al gran diseño.
Si tanto puede el arte y el engaño
detenga fuera de los muros nuestros
de Kouli-kan las huestes vencedoras.
Todo de su cordura me prometo,
y todo me preparo al feliz logro
del amor de Nicéa. Consiguiendo
la aficion de su Rey, no tendrá causa
para embidiar de Kouli-kan efectos.
Vivir quiero. La paz solo es mi Numen.
No me es precio el reinar à tanto precio;
porque quando la vida se prescrive,
vivir no sabe aquel que en paz no vive. *Vase.*

Ism. Al murmullo del Pueblo, al son batiente
del guerrero tambor que ocupa el viento,
de Kouli-kan las huestes se avecinan.
Forzoso es preveniros mis proyectos,
é informaros de todo. Yo no busco
mas termino que un dia à mis deseos.
Aqui à la execucion de mis avisos
os dexo prevenidas; mas primero
quanto importa algo à todos y à ti mucho
oye, Palmira. *Se retiran.*

Paml. Empieza, que ya escucho.

Ism. Se trata aqui de todo. Es muy precisa
tu hermosa mano à Kouli-kan; à efecto
de aplacar sus altivas presunciones,
y disipár su orgullo; mas te advierto
que à tu ènlace pudiera ser Nicéa
mas fatal que imaginas, si sufriendo
su competencia, al lecho la permites.
O Kouli-kan venere tus preceptos
y reciba la ley de ti; ò no admitas
tú lá de los transportes alhagueños
en que su idéa preocupada se halla.

Palm. ¿Y por qué asi....

Ism. Obedece, crée, y calla.

Nic. ¿Qual discurso sera este?

Ism. Y à Nicéa
he de hablar ahora.

Nic. Ló juzgó la idéa. *Se retiran.*
Habla.

Ism. La ingenuidad vive en mi labio.

Di-

Dige à Palmira que te sufra al lecho
ribál; à ti misma te propongo
por tu bien que no sufras su Himenèo.
Entre Kouli-kan dentro de esos muros
solo, y sola serás el feliz dueño
de un corazon que el tuyo aun no posée.

Nic. ¿Y cómo, pues?

Ism. Calla, obedece, y crée.
A las dos lisongeo, y vierto en ambas
la discorde semilla de los zelos. *ap.*
Pero ceda una ù otra, siempre logro
bastante si la ruina le difiero,
ò me salvo à mi mismo entre su ruina. *v.*

Palm. ¿Nicéa?

Nic. ¿Palmira?

Palm. Ahora verás quien sea
en Koul-kan mas digna de un afecto.

Nic. A Kouli-kan mas digna que tú en mucho
me puede demostrar un amor tierno
en dos lustros constante, un fiel sencillo
corazon que no admite fingimientos,
una explendida mano generosa,
y un pecho audáz, que en su transporte mesmo
ribal no teme à la suprema hermana
de un Rey.

Palm. De un Rey hermana, yo no dexo
de ser muger, y soy muger amante:
pero calla el amor, no influye el sexo
à donde hábla el debér. Si ama à Palmira
su esposo, como supo afable y cuerdo
hacerselo creér, deberá en todo
seguir sus leyes, y ella que ha propuesto
amarle, solo à fin de complacerle
debe arrostrar al mas dificil riesgo.
No falte à su deber como no falto
yo al mio, y logrará feliz sosiego
en la paz deseada toda Persia,
serán fieles à Tamas sus guerreros,
y obtendrá el grave honor Palmira sola
de responder à quien la estima en menos:
Despreciame à pesar de tu quebranto,
pero primero emprende tú otro tanto.

Kouli-kan à la testa de su exercito se presenta à la puerta de la Ciudad, y entrando solo, dice à la guardia de ella misma.

Koul. Gefes, Soldados,
no se mueva ninguno. Armado vengo,
mas vengo amigo à libertar mis fieles
patricios del cruel yugo estrangero,
si el paso à mis Soldados se consiente
dentro de la ciudad.

Palm. Barbaro, tente.
Antes que de los tuyos uno solo
trascender ose aquel umbral funesto,
escucha lo que dice por mi labio
tu mismo Rey. Atiende sus acentos.
Suspende un solo instante los destinos
de la Persia, que el paso audáz y horrendo
no se evita despues de executado.
Piensalo antes mejor.

Koul. Ya lo he pensado.
¡Misera Persia, en fin te constituyes,
baxo un Monarca afeminado y tierno,
infame monarquia de Mugeres!
¿Pues qué, no tiene Támas en sus Reinos
otros graves Ministros que sostengan
el formidable, el iracundo encuentro
de un Capitan triunfante y ofendido,
que dos debiles hembras? Me averguenzo
por él, por ti, por toda el Asia junta.
Pero imagina tú, conozca él mesmo,
advierta toda el Asia, y juzgue Tamas
quan fragiles obstaculos ha puesto
para el furor de un hombre en dos mugeres.
Mas del Soldado al hombre diferencio;
(aun quando los dé el vulgo igual renombre)
pues quando soy Soldado no soy hombre.

Palm. Bien sé que no lo eres, quando te hallo
incapáz de razon, de aviso ageno.
Oigame pues un hombre breve instante,
y no sea desdoro y vituperio
de un Kouli-kan Soldado y victorioso
oir à una muger. ¿De quien, soberbio,
te quexas? ¿A qué vienes? ¿Qué te mueve
à rebelár la Persia? ¿Qué es tu intento?

Koul. Vengo porq̃ es deber, quiero lo justo,

me

me quexo de uno solo.... Pero esto
no lo debo decir á quien no puede
dar razon suficiente à mi lamento;
à mas que los Soldados no altercamos
con mugeres jamás. Amigos, vamos.

Paml. No, soberbio, detente, y antes mira
que de tu agravio iluso, vano, incierto,
una muger es arbitro, y que puede
hacerte aun desmentir. Este es el recto
camino que ácia el campo te dirige.
Esta la senda es que has de ir siguiendo
para entrar en la Corte. En medio de ambas
vé á Palmira que el Real talamo excelso
te ofrece à tu favor con una mano,
y con la otra à tu arbitrio está ofreciendo
de anular de estas paces acordadas
al vencido contrario los derechos.
A todo está dispuesta en honor tuyo,
barbaro. Elige ahora, elige presto,
ser noble amante ò perfido enemigo,
heroe ò traidor; leal ò turbulento.
Elige, que la Persia y yo esperamos
escuchar tu eleccion.

Koul. Oidla. Vamos. *Al exercito.*

Palm. Temerario, ¿qué es esto? Tú no piensas,
tu no temes el trance que el despecho
te mueve à executar. A mi me oprime
el terror de tu idéa en tanto extremo,
que no me ruboriza la vileza
del llanto. ¡Ah! ¡Kouli-kan, apoyo un tiempo
de la Persia feliz! Heroico Padre
de la Persia comun, reserva cuerdo
esa espada rebelde à mejor triunfo:
suspende el paso à ese esquadron guerrero,
siempre ansioso de sangre ciudadana,
nunca del oro Asiano satisfecho.
Compadece los años de un Monarca
de la edad oprimido al tenáz peso,
conmuevate la ruina lamentable
de una excelsa ciudad, de un leal Pueblo,
que libertador suyo te apellida.
Mira una tierna esposa, hija en efecto
de un Rey; de un Rey hermana, y digna en suma
de producir los heroes para el cetro,
que no me escuso de oponer el llanto
à la amenaza, la ira y el despecho:
obliguente mis ruegos.

Kouli-kan está temblando conmovido, mira una vez à Palmira y otra á su exercito.

Nic. Esta impia
le vence. Aqui es forzosa la osadía.

Palm. ¿Enmudeces, ingrato, y sin embargo
que un resto de piedad estoy leyendo
en tus ojos, despues, cruel, los fixas
en tus tropas ayrados y sangrientos?
¿Estás en la eleccion tal vez dudoso?
¡Ah! Decide à favor de mi fiel ruego.
Concede à esas esquadras sediciosas
su licencia, y despues alza del suelo
à esta muger Real que se gloría
de suspender tus iras con su encuentro,
pues à tus plantas con tu enojo lucho.

Nic. Para una muger Real eso ya es mucho.
Alza, Palmira, y no obres como humilde
si anhelas como heroica el vencimiento.
A donde el furor reina el llanto es vano.
El exterior dízfraz quita al momento
à Kouli-kan del rostro, y examina
su corazon, quan poco satisfecho
se vè de sér el arbitro en las paces
establecidas. Ni el enlace Regio,
ni el amor de una esposa es suficiente.
Exige el lance superior esfuerzo,
y yo bien sé el que exige; mas no logre
nada el que à todo estiende sus deseos.
Y si en trance tan duro y tan urgente
de embotar esos barbaros aceros
buscar pretende la ignorada senda
una muger Real, de mi la aprenda.
Ea pues, Kouli-kan, à establecérte
sobre el Trono se avancen tus guerreros;
mas por mi pecho han de pasar. Yo sola
para mas rubor tuyo, les defiendo
en tu presencia el paso. Vé aqui, altivo,
que no muevo la planta, no enternezco
los ojos, ni el color indicia el susto.
Pero llamo è invoco al que primero
se anime à concederme la alabanza
de morir por mi patria. Yo q̃ un tiempo
con las riquezas mias te hice grande,
bien

bien con mi sangre hacerte aqui Rey
puedo.
Un traidor qual tú eres, un injusto
tendrá placér, se gloriará soberbio
de empezar el estrago, donde tubo
su grandeza principio y fundamento.
Que la ribal le falte asi à la esposa,
y tú te escuses de un rubor eterno,
si te suspende mas que no hizo el llanto
que à tu vista Palmira está esparciendo
aquesta sangre que à verter te llamo.

Koul. Ni esposa, ni ribal. Amigos vamos.
Conducidlas tambien.

Nic. Ninguno llegue, *Saca un puñal.*
porque vibro la muerte en este acero,
y aunque à otro pecho la dirige, sabe
irritarla tambien contra mi pecho.
Tiembla, soberbio, infiel, de una engañada
muger à quien burló tu fingimiento;
y teme que el amor, el odio è ira
equivocados en el golpe ciego,
no confundan acaso el enemigo
con el amante; y diga el universo
que muere con desdoro de su fama
de Asia el terror por mano de una Dama.

Koul. Feroz muger, y de qualquiera extremo *ap.*
sino en todo, capaz sin duda en parte.

Palm. Esta le vence. Aqui es forzoso el arte. *ap.*
Demasiado presumes, si, Nicéa;
y no es tu sangre suficiente precio
al furor de esas huestes. Demasiado
cara le hà sido à tu Monarca excelso.
No debo hacerme rea de tu muerte.
El rebelde Visir cumpla su intento;
la patria incendie, ofenda la consorte,
del Soberano ultrage los respetos:
no haya nada que su impetu resista;
q̃ para preservarnos de su horrendo
loco furor, tal vez de nuestra parte
habrá Numenes justos en el Cielo. *vase.*

Nic. Si habrá; mas para ti yo soi el Numen
vengador: y en el alma te protesto
que si al Regio Himéneo te apercibes
siendo ingrato à Nicéa, mas no vives. *v.*

Koul. ¿A Nicéa el Rey ama? ¡Cielos Santos!
¿Qué oí? ¿Si entendí bien? ¡Ah! Solo
esto
faltaba à mi furor paraque el golpe
cruel no se difiera ni un momento.
Inspiren el terror nuestros clarines,

Entran las tropas al són de los instrumentos militares, y circuyen la Scena.

y entrád, amigos, ya.
Bastante tiempo
me usurparon en vano dos mugeres.
Ahora guardad con vigilante anhelo
todas las avenidas de la Corte,
y de esta Plaza se circunde el centro.
Pero la ciudad (pena de mi enojo)
no sufra el daño vexacion ni fueros
de la licencia militar. El oro
y la ambicion se traten con desprecio.
Comprad quanto las tropas necesiten,
y antes bien sino llena los deseos
de estas almas venales lo que es justo,
todo se pague à mas del justo precio.

Mai. Es en vano el decirlo, quando faltan
à las Milicias los debidos sueldos,
y aun el erario tuyo.

Koul. Pues que supla
la urgente falta quanto yo poséo
para mi adorno en joyas apreciables,
en oro plata y piedras. Si apetezco
mas, nuestros enemigos tienen muchas.
De todo abunde mi esquadron entero.
Derrame, dé, y esparza, porque ascienda
conmigo à la region del pensamiento;
que si en mis tropas mi esperanza fio,
siendo ellas mias, todo el mundo es mio.

Selm. Señor, Ismaël viene á tu presencia.

Koul. Llegue, q̃ jamás pudo à mejor tiempo.

Sale Ismaél.

Ism. Señor, ¡quan oficiosos mis cuidados
se agitan en cumplir tu justo anhelo!
¡y quan acreedor eres que à tu gloria
un fiel amigo emplee sus esmeros!
Tamas, aprueba ya que se agasajen
(rendido à persuasiones de mi celo)
y se reciban en Hispaham las tropas.

Koul. Aunq̃ tarde, la oferta le agradezco.
¿A donde se halla Tamas? Que es forzoso
en recompensa de un favor tan nuevo
rendirle las debidas sumisiones.

Ism. Aqui se acerca à recibirte él mesmo
impaciente à pesar de la costumbre,

quanto ansioso de verte hasta el extremo.
Yo, Señor, no pretendo que me debas
igual honor à mi, pues yo...
Koul. Lo creo.
Mas ya que aqui por tus influxos tanto
me véo honrar, q̃ al mismo Rey le debo
la expresion de humillarse à recibirme,
igual honor destinaré à su obsequio.
Ola Soldados, instantaneamente
se eleve en esta plaza un Solio Regio
digno de nuestro Rey. En èl reciba
Forman apresuradamente un trono con almoadas à lo oriental.
todo el honor de un campo, y el aliento
marcial de las tropas haga salva
à su arribo feliz. Yo en nombre vuestro
hablaré al Soberano como es justo,
porque no haya despues nada à este efecto
que repetir del Rey nuestro à nosotros,
y menos de nosotros al Rey nuestro.
Tamas con sequito de guardias.
Tam. Ansioso de abrazarte, y muy seguro
de tu fidelidad amor y anhelo,
hata aqui me anticipo, generoso
Visír.
Koul. Señor, perdona. A tu respeto
no es licito, ni debo permitirte
que hables à tus soldados y guerreros;
menos que desde el Solio à que te guio.
Le conduce al trono.
Tam. ¿Quién dudarà que Kouli-kan es mio? *Sentandose en él.*
Tutelares de Persia, luces de Asia,
gracias os doy, y fervoroso os ruego
que en la guerra y la paz sean mis soldados
todos de Kouli-kan un fiel diseño.
Koul. Antes q̃ de nosotros, Señor, se hable,
permite que te enseñe à conocernos
con la ingenuidad propia de la guerra.
Támas, Sofi glorioso; tú estâs viendo
baxo tu vista en un girar de ojos
toda la Persia reúnida en ellos.
Yo su hijo mas felice, yo su apoyo
y defensor jurado de sus fueros,
de sus antiguas glorias, en su nombre
una pregunta sola hacerte debo.
Si la Persia, Señor, su Rey te hizo,
si en el trono sostuvo tus derechos;
¿por qué cedes sus Reynos y Provincias
à los cobardes enemigos nuestros?
¿Por qué tú faltas á la fé inviolable
jurada à tus Soldados por ti mesmo?
¿Por qué ofuscas sus triunfos con tu olvido?
¿Y por qué compras al sublime precio
de nuestra sangre y tu rubor las paces?
Ignominiosa paz, hija en efecto
de ese ocio tuyo que entre la espaciosa
explendida vianda, entre el beleño
del canto adulador, entre la pluma
cuya torpeza erige infame lecho
à los brazos de cien esposas, logra
tiranizar tus dias mas serenos,
mientras en la coyunda de tu infamia
enlaza mirtos à tus sienes Lámia.
¡Ah rubor de la Persia! No reinaron
de esta suerte tus inclitos Abuelos.
Nacidos en el talamo de Marte
envejecian entre el yerro y fuego.
Los veía ya el Tigris, ya el Arase
ó ya el Eufrates rapido y ligero
en sus vastas Provincias sojuzgadas
de su valor su orgullo y su ardimiento,
texér para diademas Soberanas
verdes laureles en caducas canas.
Anciano Rey pueril, Adonis débil,
¿en palestras de amor, quando se unieron
para exigir respeto, blanca nieve
en las sienes, las llamas en el pecho?
en la cinta la espada, y en la mano
la rueca femenil, torpe instrumento?
Persia en fin no permite por Monarca
una muger; y los Persianos mesmos
antes verán pendientes de estos muros
enmoécer las espadas con el tiempo,
que vibrarlas por ti. Baxá, ò cobarde,
de ese Solio Real, arroja el cetro,
depon esa corona, y obedece
las leyes de la Persia tú el primero.
Ella en desprecio tuyo nos absuelve
del prestado homenage y juramento.
Ella manda que sean sucesores
de Ciro y Tamerlan heroes guerreros,
no timidas mugeres. Un Monarca
arrojado del trono, sirva exemplo
à los torpes sequaces de Accidalia;
y à nosotros nos quite el vituperio
de

de mirarnos à bueltas de su injuria,
no ya de la enemiga sangre llenos,
si adornados de flores lisongeras,
estandartes arneses y vanderas.
Vé, deshonor del Asia, y agradece
que la Persia es tu madre à su despecho,
y en tu sangre no ahoga su verguenza.
Para quien reinó vil es casi un premio
que le dexe morir en su vileza.
Tu serrallo, la gula, el ocío, el sueño
y tus mugeres sean tu cuidado
desde oy en adelante; que del Reyno,
de la guerra, la paz, y nuestra gloria
quien debe cuidará sin otro objeto.
Pero si te lamentas de un destino
à cuyas impiedades te has expuesto,
ignoro que consuelo podré darte.
Habló la Persia: calla, sufre, y parte.

Tam. Ismaël, ¿qué es aquesto? ¿Estoy soñando?

Ism. Enmudece, Señor; no hay otro medio.
Habló la Persia, y Kouli-kan por todos
pretende lo mas justo en sus consejos.

Koul. Alma vil, ¡cómo adula á aquel que reina! *ap.*
y el q̃ quiere reinar, no obstante á estos
los ha de menester.

Tam. Amigos, vamos
donde el destino me conduce. Pierdo
un Reyno, mas su perdida la hiciera
mas grande mi tristeza y sentimiento.
Ya que la libertad se me concede
de disfrutar mis gozos alhagueños
viviendo en paz el resto de mi vida,
me acreditará de heroe el sufrimiento. *a.*

Koul. Vigilense sus pasos cautamente;
y tú, Ismaël, conduce aqui al momento
al infante Real, hijo infelice
del depuesto Monarca.

Ism. Señor, vedlo
que Palmira lo guia, y va mostrando
por todas partes al confuso pueblo
por moverle à piedad.

Koul. Piedad injusta,
que si conmueve al vulgo à sus excesos
tumultuarios, pudiera costar sangre.

Sale Palmira con el niño Abbas de la mano.

Dame al punto, Palmira, el niño tierno.
No ha menester la Persia las civiles
discordias. De mi solo que defiendo
su niñez, lá piedad debe esperarse;
no de tumultos populares ciegos,
cuya vil diligencia siempre es vana.

Palm. ¿Tú capáz de piedad, alma inhumana?
¿Tú que à tu Rey le faltas? ¿Tú q̃ altivo
ultrajas de una esposa los respetos,
por estos inocentes tristes años
mostraràs un humano sentimiento?
¿Para què lo deseas? ¿Qué pretendes
de él? ¡Ah! Barbaro impio! ¡en que sangrientos
ojos, en que miradas turbulentas
el corazon cruel te estoy leyendo,
que quiere del Real Padre la tragedia
à singuinario fin conducir luego
con la muerte del hijo; y la sublime
estirpe del gran Támas cuyo resto
se cifra solo en él, truncar de un golpe!
¿Y sufrireis el trance atroz y horrendo,
vosotros esquadrones generosos?
¿Lo sufrireis, Estrellas que en el Cielo
del destino cuidais de los Monarcas?
¡Ah! No lo sufra, no, Palmira al menos,
ni sobreviva una hora al Real Sobrino
la desgraciada Tia. Vén, Sobrino,
dos senos atreviese un golpe solo;
arma la diestra, vibra el rayo fiero;
yere, acomete al fiel pecho desnudo
de este niño infeliz: vé aqui el escudo.

Koul. Escudo indigno de él, sino le enseña
à morir como Rey. Apartad presto
de su lado el infante, y sobre el trono
se coloque. Yo asi probar pretendo
si à reinar y morir entre los Reyes
mas plausibles qúe aclama el universo,
quando à este empleo mi lealtad empeñe,
Palmira ó Kouli-kan mejor le enseñe.

Desnuda la espada con aparente furor.

Palm. Ah! infames, no estingais en estas venas
la Real sangre de Ciro.

A Maib. y Sel. que le quieren quitar el niño.

Selm. Señor...

Koul. Traedlo.

La quitan el niño por fuerza y lo sientan en el trono.

Maib. Mas piensa,..

Koul. Que los dos sois dos cobardes igua-

iguales solamente es lo que pienso.

Ism. Kouli-kan es un heroe, gran Señora.

Koul. Calla la voz ó te traspaso el pecho.

Palm. Rayos abrasadores de la esfera,
muera Palmira con venganza, y muera.

Koul. Que te venguen no obstante, mas no ofende
al Numen quien castiga los perversos
mortales. Aun tambien el brazo mio
es ministro de la ira de los Cielos,
y no tiembla jamas de su justicia
el que no es delinquente. Yo pretendo
que las leyes del Reyno se respeten,
el honor de mi patria reverencio;
y el que intente jactarse entre nosotros
buen ciudadano y buen soldado à un tiempo,
en Kouli-kan aprenda el digno rumbo
de conseguir renombres tan supremos
en que viva su gloria eternizada.
Ved nuestro Rey, ved à sus pies mi espada.

Se postra al niño deponiendo à sus pies la espada.

Ism. Muera yo, mas permiteme que aclame
tu heroicidad.

Palm. Respiro: ¡justos Cielos!
¿Es ilusion? ¿Es sueño quanto miro?

Maib. Despues del General, juro y prometo
al nuevo Rey sobre esta mano augusta
lealtad honor veneracion y afecto.

Sel. Esta calma naufragios amenaza;
mas fuerza es navegar segun el viento
adverso ù favorable. En esta mano
tambien juro respeto al Soberano.

Kaul. Por los demás lo mismo juro. Ahora
venga entre sus esquadras el Rey nuestro
coronado de lauros à la Corte.
En ella se istituya un Real consejo,
por cuya direccion en nombre suyo
se evaqüen los negocios de su Reyno.
Y para que desdeñe y abomine
un Hijo Rey del Padre el vil modélo
digno de vituperio y abandono,
yo he de ser su maestro para el trono. *v.*

Al són de una marcha entran despues de Kouli-kan, Maibal y Selimo que conducen al niño, y detrás de todos la esquadra.

Ism. Valor, Princesa heroica. Yo temia
mayor crueldad de un alma tan impia.
Casi arribamos al dichoso puerto.
Si Tàmas vive, Kouli-kan es muerto. *v.*

Palm. Lo estoy viendo y lo dudo. En tantas penas
aguarda desconfia y tiembla el pecho.
Mas si nada esperar debo en mi abono;
al rigor del destino me abandono.

ACTO IV.

Lonja dentro de la Corte, que introduce à los baños Reales, y sale Nicea sola.

Nic. Ya el Sol declina ácia el Ocaso, y à este
oculto Sitio, sola è inobservada
vi venir à Palmira. En él sin duda
algun congreso Kouli-kan prepara
quando al baño Real entre las sombras
vecinas la Princesa sola pasa.
No triunfe la ribal de mis agravios,
y el traidor vea al menos declarada
delante de mis ojos la verguenza
de su infidelidad y su inconstancia.
Todo se observe, todo se vigile,
para elegir despues desengañada
el partido mejor segun el caso.
Entre esta gente cautelosa y falsa
yo no sabré vivir. Aqui se miden
los pasos los suspiros las miradas
del arte del mentir. Yo me sonrojo
de disfrazar los fondos de mi alma.
Y si el destino mio solicita
que viva opresa timida y esclava
de los otros, no quiera mis tormentos
duplicar con forzarme à fingimientos.
Se retira.

Salen Palmira, Osmàn, è Ismaél.

Ism. Vednos unidos pues, vednos ya solos,
y ved al mismo tiempo la esperanza
mejor de un triste Imperio vacilante
en nuestro zelo en nuestro ardor cifrada.
Yo estoy seguro que el Sofi depuesto
ya no verá del Sol las luces claras
jamás, y bien sabeis que un tierno Niño
coronado no es mas que una lexana
sombra de la grandeza Real, à efecto
de burlar al incauto colocada

sobre el excelso Trono. ¡Asia infelice !
¡à quién debes servir ! ¡Ah suerte injusta !
Ya un sacre devorante sobre el cuello
te impone la coyunda mas pesada,
y si este indigno yugo no sacudes,
el mismo Trono acusarà tu infamia.

Osm. Si ; le sacudirá , que no es del todo
aun extinguida la virtud Persiana.
Solo un golpe decide los destinos
de las vidas de todos. ¿Qué se aguarda?
Al trance audáz es muy propicio el tiempo.
Nos protege el favor de mi Monarca.
Las esquadras amigas que he dexado
sobre nuestras fronteras dilatadas,
son harto numerosas , y à una seña
en nuestro auxilio doblarán las marchas.
Muera el rebelde usurpador tirano,
y no se tema de sus huestes nada.
Con el oro excesivo del erario
Real compra luego esa venál esquadra,
mas sedienta del oro y las riquezas,
que de enemiga sangre derramada.
Dirijanse à este centro las idéas;
yo te respondo del furor del Asia;
y esta espada que ciño la primera
será (en defensa de tan justa causa)
freno que oprima el desleal despecho,
y quien à Kouli-kan traspase el pecho.

Ism. Dices bien ; mas primero es necesario
sondear de Palmira la noble alma.
¿Qué resuelves , Señora ; en dos extremos
tan forzosos de iguales circunstancias?
¿Quién interesa mas à tu Real pecho ?
El esposo, el sobrino, ó el Monarca
depuesto que es tu hermano ? Quizá ofendo
con la duda tu gloria soberana,
mas si enmudecen ya mis labios, hable
tu corazon. ¿Qué dice à mis palabras?

Palm. Mi corazon es digno de mi gloria,
y mi gloria se cifra en mi alabanza.
Amo à este infiel quanto ellas me permiten,
y quanto su guerrera inclita fama
fué precio del amor. Sé que el ingrato
en mi enlace otro Numen no idolatra,
sino el dotal derecho à la Diadema
de Persia , que asi juzga asegurada,
y que sea mi mano quien le guie
à reynar, completando su esperanza.
No obstante , à mi despecho le ame, ò no ame,
siento en mi corazon las leyes sacras
de la naturaleza y de la sangre.
Temo despues los sustos que en mi alma
de una traicion imprimen los horrores.
Y asi en qualquier acuerdo deseára
sin duda que viviesen , y que el trono
mi hermano y mi sobrino recobráran;
mas no quisiera ser parte, en la muerte
que à un esposo rebelde se prepara.
¡Numenes inmortales de la Persia,
tutelares gloriosos de la patria !
¿No pudierais salvarlos à unos y à otros?
¡Triste muger ! Esposa desdichada !
¿Para qué te reservan los destinos
crueles tuyos ? Ciega , consternada,
timida, é irresoluta mas no veo,
que el peligro que à todos amenaza.
En fin , Ismaël obre como exige
el publico interés que mudo clama,
y en mi fidelidad no ponga duda :
mas el lugar , la hora destinada,
la mano que execute el golpe horrendo,
y las demás sangrientas circunstancias ,
que habreis previsto ya, yo no las quiero
saber ; porque en fortuna tan infausta,
quando un esposo , aunque inhumano, muere ,
à lo menos la duda me sincére. *Vase.*

Osm. Compadezco à Palmira, mas ninguno
mejor nuestro designio executára
que su mano.

Ism. Requiere otro ardimiento
que el de una femenil torpe arrogancia
tan grande accion. Yo admiro los exemplos
de la tragica Scena en Grecia usada,
mas no los creo. Busca à nuestra idea,
executór que mas seguro sea.

Osm. ¿Y está premeditado el medio como
poderle sorprender ?

Ism. Es necesaria
su sorpresa en lugar donde él asista
solo ; pero sino es en la cercana
mansion del baño , solo no está nunca.

Osm. Pues bien : en él se oculte la irritada
ma-

mano que le traspase el cruel pecho.

Ism. La mano ya está pronta: el ocultarla
en él pudiera ser menos posible.
No obstante oye la maquina ideada.
De Griego marmol, de cincél antiguo
sobre el baño se elevan tres estatuas
juntas, que con las urnas en las manos
el agua fria calida ò templada,
vierten copiosmente sobre el suelo.
Yo, si mis reflexiones no me engañan,
entre aquellos texidos simulacros
puedo esconder con advertencia cauta
un amigo leal, cuya osadía
el exito felice me afianza.
De candidos ropages adornado,
se distinguirá apenas de las blancas
rocas. Fulminará en la mano el fuego,
pronto à los desagravios de la patria;
y conseguido el tiempo venturoso
de que se véa solo entre las aguas
gozando su soláz, el triunfo es cierto:
la patria vive, y el traydor es muerto.

Osm. Es la idéa mas propia, y me sorprende
tu cordura tan util como estraña.
Abrevia dilaciones: perfecciona
la grande obra; suprime la tardanza;
que si se logra un hecho tan profundo,
será Ismaél libertador del Mundo. *vas.*

Ism. Muestrese favorable à mis designios
el Cielo, que no dudo yo del Asia
la acceptacion: el trance es horroroso,
y es preciso el ardid y vigilancia
para ocultar el rayo; por que impune
adonde se dirige solo caiga,
no (si equivoco el golpe inutiliza)
sobre mi se derrame su ceniza.

Kouli-kan, *Selimo y Maibal.*

Vé aqui el tirano. Al fingimiento, ardides.
Impaciente en extremo deseaba
hallar à mi Señor desocupado,
y ahora tal vez lo lograrán mis ansias.
Grandes cosas de ti dice la Persia.
Exaltando à la esfera soberana
del trono, al Joven Rey, aun à ella misma
en su explendor antiguo la restauras.
De Kouli-kan el nombre suena mucho
entre los buenos; los impios que tratan
de todo, y que de todo á hablar se arrojan,
no me atrevo à decirte como hablan
de ti. Te considero yo muy sabio
para desaprobar que à la venganza
de algunos te estimulen mis consejos.
Al bien de muchos un exemplo basta,
y es facil conseguirle. Yo, si quieres,
te nombraré mas de uno que te llama
tirano de la Persia, y que atrevido
sangrientas sediciones amenaza.
Véd, Señor, este escrito verdadero,
de quien sabrás...

Koul. Yo nada saber quiero.
Mientras sepa obrar bien: me es apreciable
en excesivo grado la ignorancia
del mal. Todos los Heroes han tenido
emulos de su gloria; y quien se alaba
de ensalzar la virtud como hacer créo,
defiende al Heroe, y no delata el reo.

Ism. Acusar à los reos, yo imagino
que puede ser virtud, quando se trata
de que te guardes de ellos ò procures
à lo menos ganarlos. La sobrada
ignorancia del mal en estos casos,
despues de ser terrible veces varias,
con el traidor confunde à los leales.
Por esto el que al dominio se adelanta,
creyendo al bueno, ha de temer à alguno
que tal no es.

Koul. No temo yo à ninguno.

Ism. ¿Y cómo, si un Occeano es el Reino,
cuyo fondo jamás à verse alcanza?

Koul. Yo te mostraré como; mas primero
permite que despache las instancias
brevemente de muchos que suplican,
y en mi justicia fundan su esperanza.
Hablad, amigos pues; ¿qué es lo q̃ piden
aquesos memoriales?

Maib. Este clama
contra un avaro acreédor infame,
que quiere su prision. Para la paga
pide tiempo.

Koul. Que pague con mis bienes,
y que pague al proviso. Asi se allana,
escusando litigios y argumentos,
q̃ acreédor y deudor queden contentos.

Ism. ¡Generosa piedad!

Sel. Otro se quexa
del Baxá de Laór que le maltrata,
y no se digna de atender su ruego,
por-

porque es baxo su origen y prosapia.

Koul. A su igualdad se eleve, que no obstante
le hago tambien Baxá por está causa.
Asi podrân honrarse el uno al otro,
ò escarnecerse ya en igual balanza,
y hacer vér en quien mas virtud se advierte
sin tener que quexarse de la suerte.

Ism. ¡Sabia distribucion!

Maib. Un Européo
Artesano muy celebre, que se halla
en Hispaham, la libertad pretende
de poderse ausentar, porque le ultraja
la embidia, y le limita el sustentarse
con su justa fatiga.

Koul. Que se vaya
si quiere; y si en Hispaham quedarse gusta,
sus labores à mi solo se traigan,
y seré quien las compre à qualquier precio.
Asi serán sus obras embidiadas
de los otros aun mas, pues francamente
al comprador se las dará en presente.

Ism. ¡Politica sublime!

Sel. Un tierno joven,
enamorado vive de una esclava
tuya, que alguna vez à hurto vér pudo.
El Padre que no ignora quanto la amas,
te suplica qúe à su hijo le destierres
donde pueda extinguirse la tirana
pasion suya.

Koul. Que la ame à su albedrio.
Yo le hago de ella oferta voluntaria.
Menos grave es el daño de que pierda
yo una muger que à la sensible alma
de un fiel Padre la perdida de un hijo;
y entre nosotros dos, si le realza
al Padre un sacrificio tan sincéro,
yo solo el sacrificio hacerle quiero.

Ism. Digna ofrenda de un heroe que alhagando
enseña à ser prudente en las instancias
de las suplicas suyas à mas de uno.

Koul. Esto hago yo por no temer à alguno.
Aprende ahora el grande arcano, y llega
à mi si acaso pretendires gracias;
mas si pretendes penas y castigos,
sabe (para rubor de tu ignorancia)
que yo à los enemigos del Estado
los abandono à la terrible espada
del rigor de las leyes. De los mios
no pretendo tomar otra venganza,
que aquella que producen mis favores.
Pues la verguenza q̃ al mirarme, abrasa
su pecho criminal, su infiel semblante,
es para mi satisfaccion bastante.

Ism. He entendido Señor: mas no retrato a.
mi pensamiento en la dispuesta traza;
que está, si à completarla me apresuro,
quando se fia mas, menos seguro. *Vase.*

Sale Nic. ¿No podré conseguir jamás que atiendas
sola una vez la fé de mis palabras,
para decir lo que callar no debo?

Koul. ¿Y quién lo impide? A tu alvedrio habla.

Nic. Solo te quiero hablar, y no estás solo:
permite à nuestrá antigua confianza
un derecho à lo menos que no à todos
se les concede.

Koul. Amigos idos: basta. *V. Maib. y Sel.*
¿Y tú que quieres?

Nic. Solo una respuesta
quiero, segun mi estilo, pronta, franca,
sincera, y à lo mas, en dos razones
inclusa. ¿Me aborreces ó me amas?
¿Vuelvo al bosque paterno ó à tu lado
he de quedar? ¿Palmira Soberana
tendrá el honor de sér esposa tuya,
ò logrará Nicéa esta ventaja,
aunque á todo el despecho de Palmira?

Koul. Nicéa escuche, y de su afecto en paga,
de mi conseguirá mas que no ruega.

Nic. No, Kouli-kan: ó bien concede ò niega.

Koul. Negar no debo, y conceder no es facil,
si de uno y otro no te rindo exacta
satisfaccion al menos. A ti sola
se explique un corazon que reservaba
mi pecho de dos lustros à esta parte,
negado à las sutiles vigilancias
de amigos y enemigos. Sin Palmira
reinar no puedo, y à reynar me llaman
los destinos de Persia. Un nudo ilustre
que algun dia introduzca la elevada
sangre de los Monarcas de este Reynò

en mi prole, adulando mi esperanza,
deslumbra al vulgo, dá derecho al trono,
y hace olvidar el nombre el odio y fama
de injusto usurpador. Esto no impide
que ame à Nicèa, ni se opone à amarla,
quando el talamo suave de himenéo,
permite dividir la ley Persiana.
¿Qué te importa q̃ reine en mi serrallo
Palmira, si tu reinas en mi alma?
No merezco que ingrato me calumnies,
quando te solicito la alabanza
de hacerte de un Rey digna. Sufre el noble
oposito; y conoce resignada
que si Palmira una ribál sufriere,
el dón mayor mas recompensa quiere.

Nic. Sean sus dones qual fueren, son mayores
los mios siempre; pues con mano franca
te sostraxe del barro en que naciste,
con el oro y riquezas que heredaba.
Yo tus presentes faustos no divido,
siendo asi que los compro con mi amada
libertad, ni permito que otra sea
la primera à gozar tu confianza,
quando fui la primera (bien lo sabes)
à quererte. ¿Y qué dones, qué ventajas
puede darte Palmira de tan grande
merito, que à ceder quede obligada
yo en competencia suya? ¿Te dá un Reyno?
Sabe, soberbio, pues, que entre la basta
republica de troncos, donde ha sido
paxizo alvergue mio una cabaña,
soy dueño de mayores intereses.
En mi estado qual vés, alma inhumana,
puedo comprar un corazon segunda
vez que vendes, ò rindes à otras aras.
Palmira te dá un Reyno, yo la vida.
Horrorice tu idéa tumultuaria
el funesto presente, y sabe ahora
que en tus destinos mi alvedrio manda.
Tu muerte está en mi mano: ella depende
de una voz mia, de una seña escasa;
tú no la vés ni adviertes su peligro;
yo la véo y no quiero declararla.
Y asi tiembla, inhumano, de ti mismo:
tiembla de mi, de todos, mientras claman
todos por mi al influxo de igual ira:
pues un Reyno te ofrece, ama à Palmira.

Koul. ¿Donde vás? No te ausentes, si primero
ese horrible secreto no declaras:
Explicame, Nicéa, el triste arcano.
¿Quién mis gloriosos dias amenaza?
¿Y cómo executar pretende el fiero
atentado execrable? Dí, ¿qué aguardas?
Vé aqui que Kouli-kan de ti se fia
mas q̃ de su valor. Dices que le amas,
¿y le verás morir? Amor le ofreces,
¿y al furor le abandonas de la Parca?
Todo promete, y la noticia ruega.

Nic. No, Kouli-kan: ò bien concede, ò niega.
No hai aqui medio: muerto, ò Soberano:
ò Palmira, ò Nicèa: conspiradas
están todas las iras de la tierra
contra el aliento de esa vida ingrata.
Y sé (piensalo bien) sé que algun dia
aun los marmoles duros, las estatuas
tendrán prontas las manos al acero,
y el acero à la sangre represada,
para pasarte el corazon. Escuso
decirte mas: ya del secreto alcanzas
mucha parte: al destino te abandono:
ama à Palmira pues te ofrece un trono. *Vase.*

Koul. ¿Qué dixo? ¿Qué escuché? ¡Sagrados Cielos!
Ah! ¡Qué será de mi, quando la sacra
corona tan pesada se me ofrece
desde ahora! ¡Quantos sustos sobresaltan
mi desvelado pecho! De su labio
arranqué con violencia las palabras.
Pero entre tanto la sospecha misma
sirva de precaucion. Maibal, ¿que aguardas?
Llega Selimo pues: mas no se acérque,
ni fixe junto à mi la infame planta
ninguno, si en su aleve pecho trae
qualquier negra traícion disimulada.
Yo soy vendido aunque el traidor ignoro.
Vosotros custodiad aquesta estancia,
mientras dentro del baño yo estubiere.
Haced que Ismaél venga sin tardanza,
y que me espere. Amigos yo entro al baño,
y ¡ay de la horrible turba conjurada!

que

que aun entre la traícion cautela y dolo,
si he de morir, no he de morir yo solo. *v.*

Maib. No le entiendo; mas vano es mi recelo,
si Rey le quiere, ha de guardarle el Cielo. *Vase.*

Sel. ¿Quién será tu Rey, Persia, en tanto extremo?
Pero yo no soy reo, nada temo. *Vase.*

Se abre la Lonja Real, ò Jardin, y se vé el baño cerrado por una balaustrada de poca altura; y sobre su pedestal un grupo de estatuas con la urna en la mano, y entre ellas escondido un hombre vestido de blanco.

Sale Koul. Entre aquestas nocturnas gratas sombras,
en este fiel silencio solitario
haced treguas ò paces, pensamientos
tristes mios, siquiera un breve espacio.
Aqui no debereis temer peligros;
pero no obstante, aqui aun estoy mirando
unidas las estatuas, y Nicéa
me avisó que venia el duro brazo
de las mismas estatuas pronto á darme
la muerte. Al fiero aviso imaginario
me asalta un horror frio. Yo no advierto,
por mas que miro, entre esos Simulacros *Mira cautamente.*
de sensitivo aliento seña alguna.
¡Ah! No se crea al testimonio vano
de los ojos tan facilmente; donde
de reinar ò morir se està tratando.
Ea pues, Kouli-kan, ¿que esperas? Llama
alguno de los tuyos, cuya mano
ayrada en este sitio vibre luego
para defensa tuya el yerro, el fuego.

El hombre que está escondido entre las Estatuas, dispara una pistola contra èl.

¡Cielos! Yo soy vendido. Amigos, Guardias,
al arma: venid todos en mi amparo.
Vé alli el traidor cruel: perfido, impio,
si tu brazo mintió, no mienta el mio.

Dispara, y cae el hombre vestido de blanco.

A las armas, amigos.

Sale Maib. con la espada desnuda.

Maib. Vé aqui pronto
en tu favor la espada, el pecho, y brazo.

Sale Sel. ¿Qué es aquesto, Señor? ¿Quién amenaza
tu vida?

Koul. Que circunde luego el baño
la guardia mia. Tengase en custodia
ese que yace muerto y desangrado.
Quantas estatuas en palacio hubiere
sean tristes despojos del estrago.
Caygan todas al suelo en esta noche,
pues ya es temible à la traícion el marmol,
y llamád à Nicéa prontamente.

Sel. Ismaél llega.

Koul. Llegue: ya le aguardo.

Sale Ism. Señor... ¡Ay de mi triste! Descubierto
todo está: la osadía, y el engaño
aqui me han de valer. Señor, ¿que ordenas?.

Koul. Dame ahora aquel pliego en que nombrados
tenias mis ocultos enemigos.

Ism. Este es, Señor.

Koul. Este será, mas no hallo
ni véo en él nombradas tres estatuas
capaces de traíciones y de agravios.

Ism. ¿Las estatuas en él nombradas? Esto
yo nō lo entiendo.

Koul. Entenderáslo presto.
Toma el papel; y ahora sobre todos
estos nombres indignos é inhumanos,
añade el de Ismaél; que si este escrito
de la conjuracion que se ha forjado
me debe asegurar grato y sincero,
desde ti mismo comenzarle quiero. *va.*

Ism. ¿Contra quién se dirige tanta ira?
¿Contra qué agravio su rigor conspira?

Maib. Tú lo sabrás acaso; que mi pecho
mostrandose inocente, sobrado ha hecho. *Vase.*

Ism. ¿Qué piensas tú?

Sel. Que aspira en vano al arte,
quien no tiene à los hados de su parte. *Vase.*

Ism. Sean los hados contrarios ò propicios,
yo he visto muerto de improviso estrago

al fiel executor de mis proyectos.
No temo ya que pueda declararlos,
ni el autor publicar: solos Palmira
y Osmán saben que fué mi cauta mano
quien la fatal conjuracion forjaba.
No son leves apoyos en mi estado
un Ministro extrangero, y una hermana
del Señor natural: y aunque el Tirano
la espada contra mí muestre desnuda,
mientras yo niegue, vivirá en la duda.

ACTO V.

Salon iluminado con Trono en medio. Salen Palmira, y Nicéa.

Nic. En peligro el Esposo, el Reyno en guerra,
prisionero el hermano, el Real sobrino
mal seguro en el Sólio vacilante,
y en tanta confusion, en tanto abismo
¿no muda de color la gran Palmira,
ni ostenta el rostro pálido y marchito,
sin que brote à los ojos la ternura?

Palm. Yo dexo à las esclavas tal vileza.
¿De qué sirve el dolerse? A los lamentos
se muestra sordo el barbaro destino,
ni aplaca los furores de la muerte
un mar de llanto en lagrimas vertido.
Ardan las poblaciones, el Palacio
cayga al suelo en cenizas desprendido,
y de Persia no quede mas que el nombre;
una muger de igual blason que el mio
entre las mismas ruinas caer puede,
puede experimentar los precipicios;
pero no ha de temerlos, si está cierta
de no tener su corazon tranquilo
con los Cielos, el hado, y la fortuna,
en el comun estrago culpa alguna.

Nic. ¿Tú no tienes la culpa? ¿Tú te jactas
de no tenerla en el fatál conflicto
de la ruina comun? Esa inocente
sinceridad alabo y solemnizo.
Luego tú, Esposa fiel, al tierno Esposo
Ironicamente.
le habrias declarado los peligros
de la conjuracion infame. Luego
tú, Princesa piadosa., defendido
habrás la vida à tu cruel tirano
de algun yerro traydor infiel è impío,
que tal vez te pudiera ser precioso:
¿Por qué no viene el Héroe agradecido
à tributar sus finas expresiones
à su libertadora en sacrificio?
¿Por qué tarda, y no llega presuroso
con los brazos abiertos, y al invicto
Sólio, al tálamo augusto de himenéo
no conduce, no eleva enternecido
à la excelsa consorte Reyna suya?
No alabe al menos de un amor remiso
la constancia: execute quanto quiera,
deponga al Rey, subleve al Pueblo altivo,
la Real Familia extinga, irrite al vulgo,
rompa Leyes, ultraje à sus Ministros,
encienda el mundo, que él morir no puede;
porque de tal Esposa protegido
cuya inocencia tiene acreditada;
todo lo puede hacer, sin temer nada.

Palm. Yo te entiendo Nicéa. Las amargas
sátiras con que hieres mis oídos,
quieren decir que la traícion horrible
de mí no fué ignorada; y que he sabido
à Kouli-kan negarle su noticia.
Muriera de rubor, si el labio mio
mintiese por salvarme: odio la vida;
si es q̃ me ha de costar el precio indigno
de una vileza propia de una esclava.
Yo solo mis debéres he cumplido;
mas los suyos excede una villana
infame acusadora, cuyo estilo
mezclando la verdad con la impostura;
agregando lo cierto à lo fingido,
lo real à lo aparente, labra propios
bienes de los agenos precipicios.
Alma vil, ya que tanto de mí sabes,
y lo mas verdadero no has sabido,
anda, vé à delatarme presurosa;
dí que tambien Palmira parte ha sido
en la conspiracion. Primero añade
que, muger como soy, si el yerro impío
vengador del agravio de la Persia
en esta mano hubiese yo tenido,
no hubiera errado el golpe inexorable;
descendiendo seguro à su destino;
y con la injusta delinquente vida
la tragedia estuviera fenecida.
Bien capaz de imposturas y de engaños
à una villana como tú imagino,
solo à fin de apartarse de los ojos
la ribal que fomenta su martyrio,

y transcender de un vuelo temerario
la distancia que el Cielo ha permitido
desde el arado al cetro. Alma inhumana,
no tiemblo el cruel golpe: aun sobre el mismo
Trono ya colocada, será cierto
siempre q̃ por piedad te he introducido
entre aquellas esclavas que me sirven:
y será verdadero, no ilusivo,
que nos verán los ojos populares,
llevando equivocados los destinos,
à mí morir heroica en mi grandeza,
y à tí reynar infame en tu vileza.

Nic. Villanía y grandeza no regúlo
yo por el nacimiento, ni las mido
por el destino. Grande ò vil es solo
quien tal se hace. Si yo huviera vil sido,
no viviria ya tal vez Palmira;
y habria yo comprado el Sólio altivo
diciendo à Kouli-kan quien disponia
su muerte, y proyectaba su exterminio.
Vé, y preguntale tú que es lo que sabe
por mí. Librarle quise del peligro,
mas cruel no le quiero en las venganzas;
y el nombre del traydor será conmigo
sepultado en la huesa eternamente.
No alhagan mi atencion los nobles brillos
de un Sólio, sino reyna en él aquella
cándida sencilléz que el patrio nido
de mis rudas cabañas predomina.
Demasiado me pesa, harto me aflixo
de tener siempre al lado las trayciones;
la mentira en el labio y los oídos,
en el corazon doble los engaños,
y entre los pies la muerte y lòs abismos.
A vosotras, excelsas almas grandes,
dexo esta vida de Héroes que abomino,
y solamente es digna de vosotros:
yo no deseo mas, no solicito
sino que entre nosotros se vea un dia
quien mas capaz de una vileza ha sido;
y para completar la obra sublíme,
espero que à pesar del heroismo,
cuya atencion en el origen grava,
ruborice à las Reynas una esclava. *vase.*

Palm. Bastante despechada sin que cumplan
los Cielos el aguero ò vaticinio,
se mira esta infelíz.

Salen Kouli-kan, Selimo, Maibal, Ismaél, y Guardia.

Koul. Detén la planta,
Señora, y no te ausentes de este sitio,
por que no falte alguno, donde á todos
los solicita mi atencion unidos.
A todos es notorio que la Persia
me insidia, y que à los nobles beneficios
de su libertador ilustre ofrece
por recompensa el último conflicto.
Misera Persia, Madre cruel mia,
yo lleno de rubor me escandalizo
de tu infame perfidia, quando puedo
hacer que un mar de sangre, desprendido
al relampago solo de esta espada,
labe en tí tus culpables desvarios.
Pero no soy tan fiero, tan tirano;
soy ciudadano en fin, nací tu hijo,
y desarma el amago de mis iras
del inocente el llanto repetido.
El bien comun del Reyno prevalezca
al sentimiento del agravio mio:
de un Monarca puéril la edad temprana
seguridad permite à los delitos;
y quando à hacerse respetar no alcanza,
llega la crueldad de los impíos
al extremo. No pienso ver mi vida
expuesta nuevamente à mil peligros
por conservarle sobre el Trono augusto:
De vosotros, Persianos, solo fio
que sostengais la lealtad del Reyno,
si quereis que os gobierne un Rey tan niño.
A este efecto depongo en vuestras manos
la autoridad suprema, el grave oficio
que encargó à mi conducta Persia, y cedo
en ella el absoluto predominio
de sus armas, que baxo mis preceptos,
dos lustros tanta gloria han conseguido
en repetidas lides. Suceda otro
en el honroso cargo. Yo he esparcido
harto sudor y sangre en su defensa,
y este tiempo es ahora el mas propicio
de que yo espere de mi Persia amada
ò justicia, ò piedad. No solicito
de su poder sino una memorable
venganza de los fieros asesinos
que anhelaban mi muerte. No pretendo
de su amor para mi sino un asílo
à mi arriesgada vida: y si me niega
mi heroica Madre un ruego tan ceñido;

habré de ir à encontrale en estrangeros
confines, ya remotos, ya vecinos.
Mas permitame entonces que publique
para horrible memoria de los siglos,
para eterno sonrojo de su fama,
que yo la he libertado, y que ha querido
vér (ya en caduca ruina ò rumbo incierto)
à su libertador, prófugo ú muerto.

Ims. Vé aqui el astuto golpe que me puede *ap.*
salvar solo en un riesgo tan propincuo.
¿No responde ninguno? Todos callan,
enmudeciendo al impensado aviso
tan funesto à la Persia? De la Patria
se constituye barbaro enemigo
quien no prevéa en él la ultima ruina
suya; quien no recele su exterminio
en la resolucion que vé pendiente.
No permitan los Cielos compasivos
que à la nave impelida de este Imperio,
quando lamenta su fatal conflicto
de tempestuosos vientos agitada,
igual timón la falte à igual peligro.
Con el nombre Persiano antes se pierda
todo entero el Oriente, que perdido
à Kouli-kan lloremos. Si un Rey joven
suprime su poder; si el cargo invicto
de su Tutor y General Supremo
no es suficiente, dexese à su arbitrio
la Regia Autoridad en su fiel mano,
y á todos nos gobierne Soberano.
Yo he de ser el primero que sostenga
la eleccion mia. Yo el primero inclino
la frente al nuevo Rey, y me abandono
à la venganza suya, si ha creído
que yo pude ser reo de su ogravio.
Mas quiero morir solo si hay delito
en mi, que vér à un Héroe desterrado,
sin defensa y resguardo al Patrio nido;
privadas las vanderas de tan grande
Capitan; sus Soldados confundidos;
encadenada el Asia; el Mundo lleno
de luto y las esferas de suspiros.
E iré, vanaglorioso de mi muerte,
à las obscuras sombras del olvido,
si à Kouli-kan cuyo valor venéro,
en el Solio le adoro yo el primero.

Koul. Bien veo que me adula, pero debe
sufrirse alguna vez el artificio
de adulador que favorece.

Pàlm. Cielos!
¿aun Ismaél protexe su partido? *ap.*

Ism. En mi estado haga menos el que pueda. *ap.*

Koul. ¿Cómo tal calma? ¿Qué decis, amigos?
No hable en vosotros la olvidada gloria
de los inumerables triunfos mios;
solo el publico bien os aconseje.

Maib. Bien publico es que tenga el predominio
de la Gran Persia y su corona ciña
quien de todas las huestes goza unido
el favor. Yo estoy viendo abiertamente
del electo Monarca el nombre escrito
en esas animosas nobles frentes.

Sel. Y luego, ¿no oyes el confuso ruído
del murmureo comun? ¿Acaso ignoras
que pende el ciego vulgo de tu arbitrio,
y que se inclina siempre aunque à despecho
suyo, donde se quiere conducirlo
(bien como fugáz nieve al viento emprenda)
al aura del poder?

Koul. Todo se atienda.
Cumpla el gusto à mi patria; ocupe un solio,
à quien la heroica sangre que he vertido
por mis heridas, le dará mas gloria
que el debil Támas, y su tierno hijo,
con la de sus Abuelos. Ya, Persianos,
veis en el trono à vuestro Rey altivo,
mas todavia vuestro hermano, y pronto
à dar la vida por vosotros mismos.
Del memorable voto aqueste sea
el altar, vuestro zelo el Sacrificio,
y la Deidad mi espada vencedora.
El primero acto Real hagame digno
de vosotros, del triunfo que poseo,
y del supremo cargo que prosigo,
y este sea el perdon de los traydores
que contra mi excitaron sus rigores.

Ism. Héroe de nuestro siglo verdadero,
¡quién supiera imitarte! No han mentido
mis reflexiones ni faltar podian. *ap.*

Koul. Sepultese en el caos del olvido
qualquier triste memoria, y solo me hablen

de

de repartir en todos beneficios.
Yo no usurpo al Monarca sus derechos;
antes asi procuro redimirlos
del riesgo, y conservarselos ilesos
hasta su edad madura, en que sumiso
deponga yo à sus pies Cetro y Corona
quando sus años dén mayores brillos.
Queden los observados homenages
de la Plebe y los Nobles diferidos
para otro dia, y hoy me reconozca
heredero de Persia ese Ministro
Estrangero no mas. Que llegue al punto; *à un Soldado.*
pero antes à Nicéa solicito,
q̃ su presencia es de importancia mucha
en mi designio. *Baxa del trono.*
Sel. Acaso llega. *Sale Nicéa.*
Koul. Escucha.
Tú bien sabes que vivo por ti sola,
y quizá por tu merito no ha sido.
Nic. Tente, Señor. Pues vives, ¿ya que importa
que sea, ò no, el impulso ageno ú mio?
Pero no solicites que descubra
el agresor; y puesto que has sabido
que me debes la vida, de tan graves
riesgos libre por mi, bastante sabes.
Koul. Lo sé, Nicéa, si; mas tambien crée
que ya está perdonado; que me olvido
de todo; y que se ciñe todo el sacro
poder del cetro que en mi mano cifro,
à ser grato sublime y generoso
con quantos me rindieron beneficios.
No quiero, q̃ Nicéa me heche en rostro
cada instante los bienes que me hizo
en los bosques paternos, rudo alvergue
de nuestra edad primera. Los antiguos
derechos de la sangre Real aclaman
à Palmira en el Trono al lado mio;
pero quantos empeños à Nicéa
me obligan nuevamente repetidos,
quieren que yo la dé la preferencia
en un todo leal y agradecido.
Vé aqui una mano que la eleva al solio,
y divide su talamo y cariño
con Palmira, si quiere tolerarla
compañera. Este nudo le imagino
à entrambas suficiente recompensa.
Pero si la disuena igual partido
en tan gran competencia ó argumento,
cuya terminacion vér solicito;
Nicéa elija pues, segun su idéa,
que mi gusto es el gusto de Nicéa.
Palm. ¿Nicéa elija? ¿Este sonrojo nuevo
à mi se reservaba? ¡Cruel destino!
Nic. Si, elegirá Nicéa; mas su libre
eleccion te será justo motivo
de sonrojo mas grande. Vil me llamas,
tal me juzgas, y nunca me has creido
capaz de un acto ilustre y generoso.
Pero asombrate ahora, y vé quan digno
sobre su sér mi corazon se eleva.
Entre los bosques patrios he querido
á Kouli-kan, y à amarle no me obliga
el explendòr del auge en que le miro.
Del amor de un Monarca otra se precie,
que yo busco el afecto, el atractivo
de un esposo no mas; y sin que ostente
sobre mis sienes y cabello el brillo
de una Diadema Real, créo que baste
mi merito y alhago à conseguirlo.
Reine Palmira, pues; poséa el trono
de Kouli-kan al lado; lo permito,
que à mi me basta poseér su pecho
para ser muy feliz; y mi encendido
corazon le imagino suficiente
para obrar como heroica. Nada embidio.
Esposa y Reyna en fin Palmira séa;
que yo esposa no mas, segun los ritos
y las leyes Persianas nos permiten,
ni me falta valor, ni me intimido
de disputarla el triunfo: y entre ambas
la venidera edad, cuyo exercicio
es mezclar la verdad con el engaño,
tal vez dudará un dia en que à su oído
llegue quanto la cedo doy y abono,
si ella nació en el bosque, ò yo en el trono.
Koul. Espiritu valiente, heroico, y digno
del amor de un Monarca el mas benigno!
Palm. Alma, en quien tanta gloria estoy leyendo,
aun al ribal dá triunfos compitiendo.
Ism. Osmán viene à tus ordenes.
Sale Osm. ¿Qué acaso
à solicitar le mueve mi presencia?
¿Es quizá por q̃ entienda algun motivo
en q̃ el Reyno y la Patria se interesan?
Que en lo improviso la razon se infiere.
¿A donde el Rey está?
Koul. Mirale, y muere. *Buelve al trono.*
Muere de horror, y tiembla, osado Turco.

No

No miras ya en el trono de la Persia
un Rey cobarde, y debil por los años,
por el amor, el ocio, y la pereza.
Un Rey Soldado es el que vés, del Asia
bastante conocido en sus empresas.
A tu Señor conduce la noticia,
y dile en nombre mio que se ofrezca
à establecér apresuradamente
los confines del Reyno y las fronteras
donde se las dexó à sus nobles hijos
Tamerlan, fiero estrago de la tierra:
ò que me espere al pie del alto muro
de Bizancio con toda el Asia entera
armada à su favor; que yo iré presto
apresurando marchas, donde sepa
que yo soy la coyunda de su orgullo,
y el universal pasmo de la esfera.
No retardes la nueva de mi aviso,
ò verás en mas pronta diligencia
que te recibe horrorizando à Marte
sobre el Bosforo Tracio mi Estandarte.
Ya me entiendiste. Parte.

Osm. Yo no entiendo,
ni es justo que preceptos obedezca
de quien tener no puede accion alguna
de hablar conmigo como Rey. En Persia
no reconoce el mio mas Monarcas
q̃ à Támas, y su heroica descendencia.
Con este Soberano, y con su hijo
he tratado la paz qúe el Asia espera,
y debe subsistir el inviolable
contrato en toda su posible fuerza
desde aqui en adelante, ò quien le rompa
debe sufrir las iras, la soberbia
de la Tracia irritada. En nombre suyo,
y no mio, te doy igual respuesta,
porque el justo decoro de mis timbres
no quiere permitir que Osmàn contienda
con un usurpador. Tus amenazas,
Kouli-kan, las veremos à la prueba,
y no obtendrás un palmo de terreno
si todo un mar de sangre no te cuesta.
Ahora te deslumbran resplandores
que no son tuyos. En campaña abierta
se verá si en su acuerdo la fortuna
de las armas se olvida de ser ciega.
Y quando llegar juzgues segun dices,
del Gran Bizancio á las augustas puertas,
¿quien sabe si verás en sus jornadas
(ò ya las apresures, ò difieras)
arrancarte un cruel golpe de la mano
esa espada, ese cetro que goviernas?
y oír que el vencedor te dice altivo,
despreciando tu furia y tu soberbia:
No son para tu orgullo empresas tales.
Buelve al bosque y dirige recentales. *v.*

Koul. Si buelvo à ser Pastor, si à ser bolviere
morador despreciable de las selvas,
no espirará por eso la memoria
de que adornó mis sienes la diadema;
y que ya entre las nubes del Pellico,
ó entre los rayos de la pompa Regia,
me hice dueño de mi y de mi fortuna,
à pesar de su rapida influencia.
Efectúese en tanto el himeneo
de Palmira Real; logre Nicéa
quanto le es permitido. Dense leyes,
regla y norma del Reyno en las urgencias.
Retirese à Drevént el Rey depuesto,
y su hijo en Agra tenga digna escuela
de maximas heroicas, donde baxo
lainstruccion de mi hermano las aprenda.
Todas mis atenciones se dirigen
à dilatar por medio de la guerra
las fronteras Persianas, transcendiendo
los confines del Indo, cuya senda
del héroe Macedón se negó al paso.
Mas dichoso tal vez seré en la empresa,
quanto mas deseoso me demuestro
de gloria, de laureles y proëzas.
Yo espero presentar al largo giro
de la posteridad quanto hacer pueda
sobre el grande theatro de la vida
solo un hombre, si altivo persevera
en hurtarse à las sombras del olvido,
en forzar los influxos de la estrella;
y en exaltar su nombre, aunque profundo,
mas allá de los terminos del Mundo.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresór y Librero.